

POLITICA Y ESPIRITU

R99
53

Nº
99

SUMARIO

LA RESPONSABILIDAD DE PRESERVAR
LA DEMOCRACIA

POLITICA NACIONAL: Angustias económica fiscal y fatiga tributaria. — Libertad y libertinaje, legalidad y legalismo. — 90.000 toneladas de cobre empujan las relaciones con todo el mundo. — Vidas paralelas. — Prueba del Gobierno y la Oposición.

POLITICA INTERNACIONAL: Primer round, de Mossadegh. — Segundo round, ¿de quién? — Otra nota rusa sobre Alemania. — La dentadura postiza. — Siempre el diferendo anglo-norteamericano.

CHILE Y EL SOCIAL CRISTIANISMO,
por *Gustavo Serrano*.

TEMPESTAD SOBRE MARRUECOS, por
Carlos de Baraibar.

RESPUESTA AL HOMBRE DE LA CALLE,
por *Héctor Valenzuela*.

ESTE MUNDO DE HOY: Catecismos españoles. — En desgracia el denunciador de la guerra bacteriológica. — La filosofía de Mao Tse Tung. — Roma lócuta... o la mentira ante todo.

TEATRO: "Justicia en la tierra".

LOS LIBROS: "De la filosofía y el arte en la URSS", de *Andrei Zdanov*.

3978

AÑO
IX

1.º de SEPTIEMBRE de 1953

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

<i>María Elena Aldunate: María y el Mar</i>	\$ 140	<i>Anibal Pinto: Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 200
<i>Guillermo Labarca: Mirando al Océano</i>	150	<i>Teodoro Alvarez: Ciencia Política</i>	250
<i>Tibor Mende: América Latina entra en escena (2ª edición)</i>	260	<i>Gabriel Marcel: El Misterio del Ser</i>	280
<i>Oscar Castro: Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos</i>	180	<i>Bruce Marshall: A cada uno un Denario</i>	280
<i>Manuel Concha: Tradiciones Serenenses</i>	180	<i>Simone Weil: La Gravedad y la Gracia</i>	200
<i>Alberto Edwards: Román Calvo el Sherlock Holmes chileno</i>	160	<i>Thierry Maulnier: Comunismo y Miedo</i>	220
<i>Daniel Riquelme: Bajo la Tienda</i>	180	<i>Armand Salacrou: Una Mujer Libre</i>	280
<i>José T. Medina: Ensayos</i>	160	<i>Franz Kafka: La Muralla china "Antología de humoristas ingleses"</i>	325
<i>Enrique Araya: Gerardo o los Amores de una Solterona</i>	140	<i>Bernard Shaw: El Vínculo irracional</i>	340
<i>Luis Durand: Gente de mi tiempo</i>	200	<i>Margaret Kennedy: Lucy Carmichael</i>	280
<i>Pablo Neruda: Poesía Política, 2 tm.</i>	250	<i>R. Meili: Diagnóstico Psicológico</i>	900
<i>Pablo Neruda: Todo el Amor</i> ..	350	<i>A. Valbuena Prat: Historia de la Literatura Española, 3 ts.</i>	2.190
<i>Ernesto Sabato: Heterodoxia</i> ..	120	<i>J. Rey Pastor-Ismael Quiles: Diccionario Filosófico</i>	1.350
<i>Idem: Hombres y Engranajes</i> ..	100	<i>R. E. Brennan, O. P.: Psicología General, una interpretación basada en Stgo., Tomás de Aquino</i>	1.100
<i>F. Oursler: El Libro de los Libros (Hía. del Antiguo Testamento)</i>	300	<i>J. González Martínez: Existencialismo, Dinero y Ética</i>	450
<i>P. Rafael Housse: Los Misterios de la Creación</i>	200	<i>Hans Zulliger: Los Niños Difíciles</i>	600
<i>Thomas B. Costain: El Cáliz de plata. Historia de la copa de la última Cena</i>	360	<i>H. Gobbels: Los Asociales</i>	400
<i>Michael Burt: El Caso del Jesuita risueño</i>	120	<i>J. Wyrsh: La Persona del Esquizofrénico</i>	400
<i>Guy de Cars: El Solitario</i>	120	<i>Franz Exner: Biología Criminal</i> ..	400
<i>Alexis Carrel: Viaje a Lourdes</i> ..	240	<i>Ritchie Calder: Perfil de la Ciencia</i>	260
<i>Idem: La Conducta en la Vida</i> ..	160	<i>Fco. Fornés Rubio: Curso de álgebra financiera</i>	700
<i>Maxence Van Der Meersch: El Corazón Puro</i>	250	<i>Luis Gómez: Lecciones de álgebra financiera, 2 tomos</i>	800
<i>Idem: La Huella del dios</i>	230	<i>Julio Jiménez Berguesio, S. J.: La ortodoxia de Maritain</i>	60
<i>V. Gheorghiu: La Segunda Oportunidad</i>	240		
<i>V. Gheorghiu: La Hora Veinticinco</i>	240		
<i>Helmüt Kuhn: Encuentro con la nada. (Análisis de los Existencialismos)</i>	200		

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Año IX N° 99

1º de Septiembre de 1953

INDICE

La responsabilidad de preservar la democracia	1
Política Nacional	2
Política Internacional	7
Chile y el social cristianismo, por Gustavo Serrano	11
Tempestad sobre Marruecos, por Carlos de Baraibar	16
Respuesta al hombre de la calle, por Héctor Valenzuela	19
Este Mundo de Hoy	26
Teatro	29
Los Libros	30



REDACCION — ADMINISTRACION

Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126

Santiago de Chile.

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Tomás Reyes Vicuña

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Juime Castillo Velasco.



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile, \$ 330.— Extranjero, US\$ 3.50. Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DE PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacífico S. A. San Francisco 116.

LA RESPONSABILIDAD DE PRESERVAR LA DEMOCRACIA

No sin razón los chilenos nos hemos enorgullecido siempre de que nuestra patria sea uno de los pocos países latinoamericanos que puede ostentar prácticamente desde su nacimiento a la vida independiente y en forma casi ininterrumpida, una limpia trayectoria democrática y civil.

Sin embargo, desde hace unos años se ha visto crecer, en forma que sería torpe ignorar, la fuerza e influencia de elementos de reconocida tendencia anti-democrática.

La circunstancia de que muchos de ellos ocupen destacadas posiciones en el Gobierno y en las directivas de las fuerzas que lo apoyan, y la consideración de diversas actuaciones gubernativas, entre las cuales las más recientes han sido el proceso iniciado contra el diario "La Unión" y la medida tomada contra la revista "Ercilla", han hecho que se afirme que nuestra democracia afronta actualmente un grave peligro y que el país se encuentra al borde de la dictadura.

Aún cuando a más de alguno pueda parecer, y no sin fundamento, exagerada tal afirmación, no es posible desconocer que es efectivo que nuestra democracia pasa por una grave crisis, que ha venido gestándose desde hace años. El hecho de que el Gobierno del General Ibáñez no pueda honradamente ser considerado como una dictadura ni haya motivos serios para creer que vaya camino de serlo o que tal sea su propósito, sólo resta parte de su gravedad a la situación.

Son muchos los que hoy, abierta o esbozadamente, desean la destrucción del régimen democrático y la implantación de una dictadura. Y si bien no han encontrado eco ni acogida en S. E. el Presidente de la República ni en la mayoría de sus inmediatos colaboradores, no puede desconocerse que ellos desarrollan activamente su acción en diversos planos de la vida nacional y ella puede conducir a una situación de agudo peligro. Este, por otra parte, se hace más real y cercano en la medida que el Gobierno se muestra incapaz de afrontar debidamente los graves problemas económicos y sociales del país. Es aquí, en la ineficacia gubernativa, donde reside el mayor peligro en este momento, pues ella es la que puede llevar a la creación de las circunstancias que hagan posible o que conduzcan por la mecánica de los acontecimientos a la implantación de un régimen de fuerza.

La responsabilidad de preservar el régimen democrático en esta crisis corresponde a todos los chilenos, pero en especial a sus gobernantes.



ANGUSTIA ECONOMICA FISCAL Y FATIGA TRIBUTARIA



El déficit por financiarse durante el presente año alcanzará una cifra en ningún caso inferior a los 7.000 millones de pesos. En este total el cobre aporta un trágico descenso del orden de los 3.000 millones, que se traducen en US\$ 25.000.000 que además afectarán nuestra balanza comercial. Por su lado el nuevo presupuesto, que no ha podido confeccionarse con oportunidad, como consecuencia de la anarquía reinante en los servicios recién estructurados y removidos en virtud de las Facultades Extraordinarias, deberá reclamar ingresos capaces de financiar por lo menos 60.000 millones de pesos.

No han bastado para contrarrestar esta situación el implantamiento del cambio único, que por lo demás alcanza solamente a las relaciones del peso con el dólar, quedando al margen todas las demás monedas de países con los cuales el nuestro tiene comercio de importación y todas aquellas operaciones de exportación que están, como antes, sometidas al régimen de retorno a distintas equivalencias; no han bastado tampoco los reajustes de tarifas, que en el caso de los Ferrocarriles del Estado alcanzan al 40%, de los que se derivarán nuevas alzas del costo de la vida; una reforma tributaria está en marcha y a través de ella, más alguna emisión de bonos y la contratación de un empréstito de US\$ 12.500.000 en el Fondo Monetario Internacional se cree poder salvar la emergencia sin recurrir a la emisión.

Pese al empeño en contrario de que hacen gala los ministros con intervención en el proceso económico, la sensación es clara en el sentido de que ya perdieron su control.

Hasta el reciente temporal se ha conjugado para acrecentar las dificultades, pues no podrá desconocerse la magnitud de los daños ocasionados en las obras públicas, a sectores que solamente en el Fisco tienen que tener cifradas sus esperanzas de recuperación y a la economía privada, principalmente agrícola, que verá afectados sus rendimientos y aniquiladas muchas de sus obras de progreso.

Sobre este ambiente se descarga la reforma tributaria. En sus líneas generales es justa. La anarquía existente sobre el particular y consecuentemente la necesidad de intentar una reforma a fondo, concordante con el nuevo espíritu que anima a las legislaciones modernas, hace proponer la creación de una Comisión especial, incluso con el aporte de organismos internacionales, encargada de insinuar una nueva fórmula legislativa de carácter permanente. El desequilibrio entre impuestos directos e indirectos es uno de los que más injustamente afectan la economía nacional, pero a pesar de la conciencia de este hecho el propio actual gobierno, con el afán de siempre de acrecentar lo más fácilmente posible los recursos fiscales, ha caído en la pendiente de hacer pagar, contra su "slogan", proporcionalmente más a los humildes que a los poderosos, como es el caso del cambio único que implicó el alza general de los artículos importados esenciales. La antigua idea de formar un empadronamiento de contribuyentes cobra actualidad y, si se materializa debe servir eficazmente para pesquisar los ingresos sujetos a tributación. Se propone la estabilización y permanencia de determinados impuestos transitorios que no se han querido establecer a firme principalmente para mantener un arma esgrimible por el Parlamento cada vez que se solicita la prolongación de su vigencia. La implicancia de la inflación en el aumento de los gastos públicos ante la estabilidad de algunos ingresos, como los de bienes raíces, hace promover su total reajuste para el año 56 y un reavalúo provisorio del 20%. Se estimula con algunas medidas la capitalización de las empresas y de los propietarios agrícolas y se desalientan ciertas inversiones especulativas. Y se trata por fin de corregir algunas deficiencias evidentes del régimen tributario actual y de sancionar rigurosamente la burla de sus disposiciones.

Lo de la "fatiga tributaria" se afirmó hace varios años, y con razón. Quienes pagan la totalidad de los impuestos que les corresponden ven que gran parte de su esfuerzo y el de los trabajadores que colaboran en la empresa es absorbido por el Estado, pero a su lado existe una variada y numerosa gama incógnita para Impuestos Internos sobre la que debiera recaer el peso del financiamiento de los nuevos gastos. Sin perjuicio de lo anterior, si el Fisco no da la sensación de la utilidad de estos sacrificios, antes por el contrario, con las atribuciones

que ha tenido no ha logrado disminuir sino que aumentar la burocracia y los privilegios dentro de la administración, es difícil que el ambiente le sea propicio para llevar adelante sus proyectos de reforma tributaria.

Ya es hora de que el Estado tenga conciencia de que sus intereses y los de la comunidad que administra no son dos cosas diferentes, y de que actúe en consecuencia; ese es el mejor camino para que, a su vez, la comunidad no se sienta extraña al interés fiscal.

LIBERTAD Y LIBERTINAJE, LEGALIDAD Y LEGALISMO

Cuando se han producido diversos hechos, en sí y aisladamente de importancia, relativa y hasta justificables para quien se empeñe en justificarlos pero concomitantes y simultáneos, esos mismos hechos constituyen un síntoma y se transforman en graves, sobre todo si atentan contra alguno de los derechos básicos ciudadanos.

Es el caso del diario "La Unión" y de la revista "Ercilla". Al primero se le entabla proceso por reproducir expresiones de ciertos parlamentarios radicales estimadas ofensivas para S. E. el Presidente de la República y algunos de sus ministros, y a la segunda se le desahucia el contrato que tenía con la imprenta fiscal de "La Nación", impidiéndosele de hecho su publicación, amén de censurársele sus artículos.

La historia es vieja: a la autoridad suele no agradarle ver criticadas sus actitudes, y nunca faltan en medio de los que la ejercen quienes tengan como primeros arbitrios defensivos la mordaza y la violencia.

Es vieja también la historia de que disposiciones restrictivas de la libertad aprobadas para aplicarse en determinado sentido, al cambiar los regímenes son invocadas y aplicadas contra los mismos que las idearon.

Invariablemente desde estas páginas hemos sostenido la defensa de las víctimas de la arbitrariedad y del atropello, quienquiera fuese el que los sufriera, y es por eso que ahora condenamos el proceder gubernativo contra el diario "La Unión" y la revista "Ercilla".

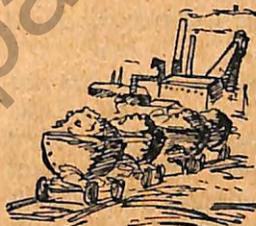
No basta con recordar la incineración de la revista "Topaze" durante la segunda administración Alessandri, que provocara la inmediata renuncia de su Ministro del Trabajo don Bernardo Leighton, ni basta hacer memoria del empastelamiento de



"La Opinión", la revisión de cuentas de "El Mercurio" o la liquidación de "El Siglo", para justificar ahora actos indebidos de la autoridad. Menos sirve este argumento para un gobierno que por sus precedentes tiende a ser interpretado en trance de convertirse en dictatorial.

Estamos en un momento difícil en que desde fuera y desde dentro del Gobierno hay algunos como impacientes o desengañados por que el régimen no cae en la dictadura. Vigilemos, sin alharaca, el integral cumplimiento de las normas democráticas y cumplamos también nosotros con los deberes que nos imponen. Si el Gobierno quiere paz, no se convierta en beligerante y sus personeros no usen la diatriba y la demagogia como sus armas predilectas, pero, más que eso, use la ley con espíritu de legalidad y no de legalismo, en su recto sentido y no en el de su acatamiento meramente formal. Y quienes no tenemos responsabilidades gubernativas respetemos la autoridad sin perjuicio de discrepar de ella y de criticar sus actos, teniendo siempre presente que para ser dignos de usar la libertad, debemos esmerarnos por impedir que degeneren en libertinaje.

90.000 TONELADAS DE COBRE EMPujan LAS RELACIONES CON TODO EL MUNDO



El sistema de aparentar que todo era normal respecto al cobre seguido durante los primeros seis meses de la actual administración ha quedado triste y oficialmente al descubierto. ¿Con beneficio para quién? De ninguna manera para los negociadores representantes de nuestro país, puesto que se enfrentaban a grupos de compradores y a intereses productores por lo común muy bien informados de la situación del mercado mundial.

Hace días partió a EE. UU. don Luis Mackenna, abogado del Banco Central, con la misión de asesorar a nuestro Embajador en Washington en la negociación de venta del "stock" de cobre acumulado hasta ese entonces que alcanzaba a 65.000 toneladas, que ya deben ir en 90.000 como consecuencia del incremento de aproximadamente 1.000 toneladas diarias que corresponden a la producción nacional, y de obtener en préstamo del Fondo Monetario Internacional 12.500.000 dólares.

La oferta se ha hecho al Gobierno norteamericano, el que sólo podría destinarlo a sus reservas, a un precio del orden de 30 centavos de dólar por

libra de cobre que equivaldría a un total de aproximadamente 40 millones de dólares por las 65.000 toneladas. Si fuera esa la situación real, Chile habría bajado su precio de 35,5 a 30 centavos, con la consiguiente merma en sus ingresos de divisas y subsistiría el problema de la colocación de aproximadamente 130 mil toneladas por producirse en el resto del año, vale decir el doble de la cantidad que en este momento se trata de vender. EE. UU., más aún después del armisticio de Corea, no tiene interés especial por esta adquisición ya que el mercado está suficientemente abastecido y a precios inferiores a 30 centavos de dólar la libra; tiene que cuidar también el mantenimiento de su producción interna; y, por último, no quiere acceder con facilidad a esta inversión, insignificante si se quiere en el volumen de sus gastos, por el precedente y porque se propone la reducción de sus inversiones fiscales. Mr. Arthur Flemming y su Junta de Movilización para la Defensa deberán resolver sobre el particular e informar al Secretario de Estado Foster Dulles, y al propio Presidente Eisenhower para que prosigan las negociaciones. ¿Habrá servido de algo la visita del hermano Milton?

Muy probablemente esta gestión va a llevar aparejado el problema cambiario y tributario de las empresas cupreras, que se mantiene intocado existiendo la conciencia de la necesidad de su modificación.

Demasiado es lo que representa el cobre para nuestra economía: da vida a grandes zonas, mantiene en trabajo a miles de obreros, y aporta el 14% de los recursos fiscales. Y está ahí, precisamente, el punto digno de un más profundo análisis. El Fisco ha utilizado las entradas extraordinarias provenientes del cobre para financiar gastos permanentes, en vez de dedicarlos a objetivos de capitalización, al propio refinamiento del cobre, entre otros, produciéndose al término de estos ingresos un desequilibrio como el que ya puede advertirse. El costo real de producción en Chile permite competir con amplio margen en el mercado mundial, pero por falta de elasticidad en la tributación y en el retorno según sea el precio internacional, se ve artificialmente alzado con grave perjuicio para el país produciéndose al término de estos ingresos extraordinarios un desequilibrio como el que ya puede advertirse. El costo real de producción en Chile permite competir con amplio margen en el mercado mundial, pero por falta de elasticidad en la tributación y en el retorno según sea el precio internacional, se ve artificialmente alzado con grave perjuicio para el país en los periodos de baja y

aún en los de alza, ya que no estimula el aumento de la producción. Lo cierto del caso es que el problema se ha ido soslayando y en este momento hace crisis.

Ante el requerimiento de Chile, EE. UU. tal vez acceda a efectuar la compra de nuestro cobre, consciente de que si nó se agudizaría la gravedad de nuestra situación económica. Como para asegurar esta colaboración de Norteamérica que por elemental reciprocidad no debiera dar motivo a dudas, Chile, quien sabe hasta dónde con oportunidad, ha planteado la ampliación sin limitaciones de ninguna especie de sus relaciones políticas y comerciales, haciéndolas extensivas a todos los países del mundo si fuera necesario. Compartimos este principio de política internacional, no utilizándolo como instrumento de presión, por lo demás de discutible efecto, sino como correspondiente a una conducta normal del país en razón de sus intereses nacionales permanentes.

90.000 toneladas de cobre empujan la concertación de acuerdos comerciales en mercados más amplios que los actuales, que quizá hasta dónde existan, hasta dónde sean económicamente ventajosos y hasta dónde tengan relativa estabilidad.

Serenidad y firmeza, clara conciencia de los objetivos que se persiguen y capacidad para hacerlos compartir por la nacionalidad entera, eso se requiere de los dirigentes. Si la situación es tan seria como parece serlo, no se advierte para qué la falta de tino y el afán polémico de la declaración oficial anunciando el propósito de establecer relaciones con todos los países que achaca a gobiernos anteriores actuaciones contrarias al interés público y a la dignidad nacional. ¿Será esta la mejor manera de obtener un amplio respaldo para alguna de las gestiones del Gobierno, que como nunca lo necesitan?

VIDAS PARALELAS



Esto que en un mismo día se verificaran sendas comidas, una en homenaje al diputado conservador tradicionalista don Juan Valdés, con motivo del término de un viaje por Europa, y la otra como acto de confraternidad entre los profesionales de quienes en política la sustentan, dió oportunidad para que se expresaran públicamente los criterios básicos que animan y diferencian a ambos sectores.

El homenaje al diputado por el 2º distrito de

Santiago que, por su carácter retraído y bonachón, es extraño por completo a tales manifestaciones, fué un típico pretexto. De lo que se trataba era de otra cosa: se trataba en primer término de usar como local del ágape el Club Domingo Fernández Concha, sede también del Partido Conservador y que no pisaban los tradicionalistas desde la escisión de 1949; para ello contaban con algunos directores de la entidad, militantes del sector conservador denominado azul, prontos a favorecer por cualquier medio el fortalecimiento del tradicionalismo; de esa manera los tradicionalistas, además de zaherir en su propia casa a la legítima directiva del conservantismo, pueden haber pretendido tener un argumento a su favor respecto al uso del bien social que fuera legado por don Domingo Fernández Concha, uno de los más progresistas luchadores sociales de su tiempo. Y se trataba en segundo término de probar a través de las adhesiones de los llamados azules, quienes eran sus miembros y cuáles sus intenciones sobre el reagrupamiento de fuerzas políticas que está en gestación: así el presidente tradicionalista, senador don Juan Antonio Coloma, tuvo la satisfacción de ver a su alrededor a quienes nunca estuvieron distantes de él a pesar de los escarceos de avanzada que practicaran en su oportunidad: y los señores Yrarrázaval, don Raúl y don Eduardo, Domínguez, don Germán y don Alfonso, Infante, don José Luis, Rosende y Palma Sanguinetti, Correa, Rivas Walker y López Ureta y, como podría decir un cronista de vida social, "y algún otro que se nos escapa" brindaron por la Restauración.

Al mismo tiempo en otro local se brindaba por la consolidación del Social-Cristianismo en un Movimiento integrado por conservadores y falangistas y demás fuerzas de igual inspiración ideológica, entre las que la nacional cristiana tuvo una elocuente presencia con la del diputado don José Musalem.

Numerosa y entusiasta, la concurrencia de profesionales a este acto era especialmente significativa; por naturaleza los profesionales son reacios a participar activamente en política y su sentido crítico los lleva más bien a discrepar de la forma en que en un momento dado se esté interpretando la doctrina y orientando la acción por quienes tienen la responsabilidad directiva. No fué este el caso. Por el contrario, su presencia y el calor de su adhesión ratificaron la tarea de unidad emprendida sin vacilaciones por la directiva conservadora, aceptada por el Congreso falangista, estimulada por los nacional-cristianos y anhelada por todos los elementos independientes seguidores del social-cristianismo.

Marcelo Honorato o Fernando Albónico, Julio Santa María o José Pablo Domínguez, José Musalem o Raúl Varela, Jorge Mardones o Eduardo Frei, Bernardo Leighton u Horacio Walker, ingeniero, médico o abogado, pasivo o activo en política, buen o mal orador, fueron dando testimonio de cómo por imperativo de conciencia se imponía dar forma a un gran movimiento de raigambre social-cristiana, nacional y popular, capaz de darle a Chile la fuerza renovadora que reclama en instantes de angustia y desesperanza.

Animados unos por el afán de restauración conservadora en el tradicionalismo y otros por el de la definición social-cristiana, llega el momento en que debe llegarse a los pronunciamientos oficiales. Una Convención marcará el camino a seguir por el Partido Conservador; mientras tanto en todos los ámbitos de esa colectividad la pugna por una u otra tendencia se hace viva, entran en juego valores de toda categoría, doctrinarios y sentimentales, de mediocre interés personal y de sublime holocausto de él en aras de fines superiores, de verdad, proscritos de todo medio de expresión, y de mistificación, alentados por gruesa propaganda.

Incalculable por sus proyecciones políticas, clarificadora de una tensión latente, la definición por el tradicionalismo en la derecha o por el social-cristianismo en una clara línea popular ya no se puede eludir. Así parecen haberlo entendido por fin los dirigentes del sector azul, que pretextando la denegación de garantías para concurrir a la Convención no participarán en ella y que han constituido una directiva restauradora presidida por don Germán Domínguez. Sólo falta que el hilo mantenedor de una comunidad partidista aparente, puesto que no se basa en una comunidad doctrinaria, espiritual y de acción práctica, se corte con lealtad y no interfiera el anhelo legítimo y profundo de quienes desean aun cauce único para dar expresión integral al Social-cristianismo, sin trabas de ninguna naturaleza.

PRUEBA DEL GOBIERNO Y LA OPOSICION

A menos de un mes de distancia entre sí, el Domingo 13 del presente en Atacama y el 4 de Octubre en Santiago, en vez de la fecha primitivamente anunciada, habrá elecciones extraordinarias de un diputado y de un senador respectivamente. Elección significa optar entre diversas alternativas, y en estos casos pa-



rece que solamente podrá hacerse entre un candidato representativo del Gobierno y otro de la Oposición; por lo menos para allá parecen ir las cosas.

En efecto, en Atacama la situación se ha ido polarizando entre el candidato socialista don Roberto Flores, oriundo de esa provincia y actual intendente de Coquimbo, y el candidato radical don Orlando Poblete, actual alcalde de Copiapó su ciudad capital. La candidatura falangista del prestigioso hombre de la zona don Alejandro Noemí, que habría sido la más indicada para la lucha, no ha obtenido el respaldo de los demás partidos de Oposición, ligados por el compromiso electoral de Coihueco en el sentido de apoyar a un radical en la próxima vacante que se produjera, con lo que su posibilidad electoral se anula y adquieren decisiva importancia las fuerzas de la Falange Nacional, de los conservadores y del electorado independiente de la zona que había manifestado su adhesión al señor Noemí si es que se produjera su retiro.

Algo parecido tiende a ocurrir en Santiago. Ya en el número anterior dijimos que el más probable candidato oficialista era el agrario don Pedro Fonca. La UNAP lo proclamó, pero de inmediato surgió en forma independiente la candidatura de don Mamerto Figueroa y algunos partidos que integraban esa asociación ibañista se marginaron de ella, otros acataron de mala gana la resolución y el Partido Democrático del Pueblo, llamado del señor Martones, sufrió una crisis interna. Pero la mano de S. E. el Presidente de la República ya está actuando, lo que seguramente significará el retiro de don Mamerto, y quién sabe hasta qué punto, la confirmación del señor Fonca, pues también sería posible su reemplazo por otro candidato de mayor categoría. Por su parte los partidos de la Oposición —incrementados recientemente con el Partido Democrático que tiene como su único representante en el Congreso al diputado don Serafín Soto, confirmado en la elección extraordinaria de Coihueco— cambian impresiones para designar un candidato que pudiera representarlos en este verdadero plebiscito sobre la política gubernativa.

Gobierno y Oposición tienen sus problemas. El Gobierno desde que está integrado por una fórmula política tiene mayor cohesión aparente que la

que tuvo antes de ella; sin embargo la lucha subterránea se va haciendo cada vez más evidente, en dos aspectos fundamentales. Por una parte entre aquellos que tienen una sólida posición democrática y respaldan a S. E. el Presidente de la República en este sentido, y los que impulsan el atropello a las normas jurídicas, haciendo caer al Ejecutivo en más de un desliz, consideran el Estado como feudo propio en el que su caprichosa voluntad debe imponerse y provocan intencionadamente un clima de tensión cuando, quizá como nunca, es necesaria la posibilidad de la convivencia en un ambiente de solidaridad nacional. Bajo otro ángulo la disputa está planteada entre quienes sostienen la necesidad de frenar las iniciativas económico sociales que pudieran disgustar a los sectores capitalistas y los que hasta aquí parecen haber impuesto, muchas veces con falta de tino y de medida, una política destinada a favorecer los sectores populares sin conseguir su objetivo. Otro aspecto, de distinta categoría si se quiere, pero que como ninguno les hace lucir los colmillos, es el burocrático-administrativo en el que han superado los más tristes recuerdos de otras épocas.

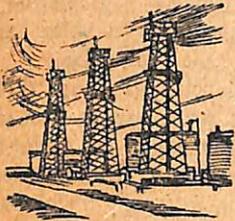
La Oposición, precisamente por serlo y por no tener la responsabilidad de materializar sus criterios, puede permitirse concordar más bien en lo negativo, sin necesidad siquiera de fundamentar sus críticas en una misma razón. Por supuesto, una Oposición de esta naturaleza no está capacitada para asumir como un todo el papel que a su manera desempeña el Gobierno. Ella cumple, aún así, con un trascendental papel de contrapeso que no se debe malograr, menos en las actuales circunstancias en que las fuerzas gubernativas, parecidamente herogéneas a las opositoras, creyeron, en su prepotencia, dominar sin cortapisas y convertir al Estado en instrumento de las consignas neo-facistas tan desparramadas en el continente. Este fenómeno de disparidad esencial que en uno y otro bando se comprueba, producto de la anarquía política que el propio 4 de Septiembre trajo consigo, solamente el tiempo tendrá la virtud de clarificar.

En lo inmediato el dilema es otro: se está o no de acuerdo con las realizaciones gubernativas del último tiempo.

Blanco o negro. El Gobierno y la Oposición afrontan una dura prueba.



PRIMER ROUND, DE MOSSADEGH



Poco a poco y en forma definida ya durante el transcurso del presente año, el asunto iraní se había transformado de predominantemente económico en político. La nacionalización del petróleo, capitaneada por Mossadegh, había privado al Occidente, y en particular a los ingleses, de más de 30 millones de toneladas anuales del precioso combustible, lo que equivalía a casi un 7% del total de la producción del mundo no-soviético. Al mismo tiempo, la gigantesca refinería de Abadán, de la Anglo-Iranian Oil Co., con todas sus instalaciones anexas, pasaba a poder del gobierno persa sin que sus dueños anteriores percibiesen, por el momento al menos, ninguna compensación. El gobierno inglés, con todo, perdió ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, los recursos que intentó contra los expropiadores y sólo le quedó mantener el bloqueo y la persecución judicial contra los cargamentos de petróleo que el gobierno iraní logró exportar esporádicamente.

Ante la firmeza con que Mossadegh se mantuvo en sus trece, con el respaldo casi unánime del país, en sus comienzos, no quedó más remedio a los británicos que suplir mediante un incremento de la producción de otros yacimientos, el déficit que les dejaba la desaparición del petróleo iraní. Tanto los pozos de Kuwait como los del Irak, controlados también por los ingleses, alcanzaron en 1952 un rendimiento extraordinario. Por otra parte, los petroleros norteamericanos, tanto en su propio país como en Venezuela, especialmente, obtuvieron también un aumento considerable de la producción. De este modo, a comienzos de este año, el mercado del petróleo en el mundo acusaba ya una sobreproducción en expansión. De 1946 a 1951, el petróleo extraído había aumentado de 390 a 610 millones de toneladas, o sea, en un 56%. Semejante plétora de petróleo es la que ya ha movido a ciertos intereses republicanos a tratar de imponer un gravamen al producto venezolano que entra a los Estados Unidos. De no ser por la restricción que, en la práctica, ha significado la política de nacionalización de

Mossadegh, ya el año pasado se hubiera hecho necesario el establecimiento de cuotas para disminuir, si no la producción, el ritmo de su crecimiento.

A comienzos de año se habló de que los Cinco Grandes petroleros de los Estados Unidos habían ofrecido comprarle a la Anglo-Iranian sus "acciones y derechos" en Irán, en £ 300 millones. Dicha suma se pagaría en petróleo bruto o en un aumento de participación en los otros negocios petroleros del Medio Oriente. Tal negociación, a pesar de las ventajas que, aparentemente al menos, ofrecía a los británicos no parece haberse llevado a cabo, pero sirve para indicar los intereses que estaban —y están— en juego tras la superficie de las negociaciones diplomáticas.

Pero, si Mossadegh fué capaz de derrotar a los ingleses en el plano de la disputa jurídica internacional y de mantenerse frente a sus enemigos políticos internos, no logró dos cosas esenciales a su éxito. La primera, que hubiese podido obtener quizá, era el mantenimiento de la unidad del frente interno, la que se trizó y luego quebró profundamente, cuando el Primer Ministro rompió con el Ayatullah (Venerable) Kashani (que controla a los fanáticos musulmanes) y no supo ni liquidar definitivamente ni conquistarse al ejército. La segunda, que Mossadegh no fué capaz, tampoco, de poner de nuevo en funcionamiento la maquinaria productora del petróleo. En las actuales condiciones de sobreproducción, un "dumping" petrolero manejado por Irán hubiese podido darle a Mossadegh un instrumento diplomático de primer orden para inducir a ingleses y norteamericanos a tratar. Pero, en el hecho, éstas eran posibilidades que no estaban al alcance del demagógico ministro iraní. Mientras se debatía en largas disputas con sus enemigos y ex-amigos políticos internos, las dificultades económicas crecían en el país y todo ello fué obligando a Mossadegh a apretar más y más el puño, provocando una resistencia, hasta que vino el derrumbe.



SEGUNDO ROUND ¿DE QUIEN?

Los sucesos de Irán tienen un interés mayor que el meramente anecdótico nacido de la forma espectacular en que se han desarrollado. El interés real del asunto es el que deriva del hecho de ser éste



uno de los pocos casos en que un país colonial intenta luchar contra su metrópoli económica. El paralelo entre Irán y Bolivia, por ejemplo, surge naturalmente y va lo hemos hecho aquí, y siguiendo el paralelo, Paz Estenssoro tendría que poner las barbas en remojo. Pero él, tiene desde luego, la ventaja de haber llegado a un acuerdo con los Estados Unidos sobre el estaño, aunque ese acuerdo no satisfaga completamente las aspiraciones bolivianas. El Presidente del M. N. R. tiene, además, las ventajas que derivan de una situación internacional mucho menos complicada que la irania, frontera entre dos mundos, si bien ello mismo le da menos elementos para su juego político. Por otra parte, Paz Estenssoro parece haber salido o estar saliendo de la peligrosa etapa en que las revoluciones se esterilizan inmovilizadas por sus contradicciones internas y no pueden actuar "hacia afuera", transformando las condiciones económico-sociales que les sirvieron de caldo de cultivo, y pueden servir de lo mismo para la contra-revolución.

Pero ¿es una contra-revolución la del Irán? No sería posible afirmarlo. Los comunistas, a través del partido Tudeh, dicen naturalmente que sí. Y hasta señalan al fautor: un novelesco brigadier-general Norman Schwartzkopf que, realmente, tiene un nombre que ni pintado para el caso. Según ha expresado el Departamento de Estado, Schwartzkopf llegó en misión oficial a Pakistán, Líbano y Egipto, y alcanzó a Teherán —en donde había sido consejero de la Embajada norteamericana— sólo a visitar a unos amigos. Pero días después Mossadegh era derribado.

Sea como fuere, es evidente que la caída de Mossadegh, la proscripción legal del comunismo —que el nuevo gobierno del general Zahedi pondrá en práctica— y el triunfal retorno del Shah constituyen motivos de satisfacción para el Occidente, y más para los norteamericanos que para los ingleses. Ello aunque tanto el Shah como su flamante Primer Ministro han declarado que el petróleo está nacionalizado y nacionalizado quedará, y aunque el general Zahedi ha afirmado incluso que él se

opone a compensar a Inglaterra. Es inevitable, sí, que el nuevo régimen, aunque desee seguir practicando la tradicional política irania de báscula entre Oriente y Occidente, tenderá a gravitar más y más hacia éste.

El primer signo de confianza en el nuevo gobierno ha sido, más aún que el alza de las acciones de la Anglo-Iranian en el mercado de Londres, el alza del rial —moneda irania— con relación al dólar, mejorando casi en un 100% su valor hasta alcanzar la relación de 80 riales por dólar.

En las actuales circunstancias es muy difícil que gobierno iranio alguno sea capaz de deshacer lo hecho por Mossadegh en materia de nacionalización. Al mismo tiempo, eso obliga a realizar profundas reformas en el plano interno y ya el Shah anuncia que proseguirá su plan de venta con facilidades de las tierras de la Corona a los campesinos pobres. Igualmente habrá necesidad de combatir la corrupción administrativa, vicio común a los Estados del Medio Oriente. En esto, Mohamed Reza Pahlevi no se ha comprometido como Farouk y si Zahedi puede hacer el papel de Naguib, no será, a lo que puede presumirse, como Presidente de la República.

OTRA NOTA RUSA SOBRE ALEMANIA



El mismo día 16 de Agosto en que el Shah debía huir de Persia al fracasar el primer tiempo de su golpe de Estado contra Mossadegh, ocurría otro acontecimiento que si bien no golpeó tanto la atención del público, reviste una importancia mucho mayor. Se trata de la nueva nota sobre Alemania presentada por el Kremlin a los Tres Grandes de Occidente, por la que los rusos proponen la celebración de una Conferencia de Cuatro antes del término del año en curso para deliberar sobre las condiciones de un tratado de paz con Alemania. Previa a la celebración de ese tratado sería la unificación de Alemania para la celebración de elecciones, conforme a las cuales los alemanes designarían el gobierno encargado de pactar con sus vencedores de ayer y cortejantes de hoy.

Hasta ese punto, rusos y occidentales se han demostrado hasta ahora en completo acuerdo. La diferencia está en que los primeros insisten en su nota del 16 sobre la conveniencia de que sean los propios alemanes, bajo un gobierno unificado provisional, los que controlen el proceso electoral. Los

occidentales, por su parte, y especialmente los Estados Unidos, mantienen su opinión de que las elecciones pangermanas deben realizarse bajo control internacional, a cuyo efecto ya habían propuesto el nombramiento de una Comisión de Representantes de cinco miembros de la NU, con inclusión de países del Este y del Oeste.

En su nota última, los soviéticos sugieren, en cambio, la formación de un gobierno unificado provisional, por fusión de los dos actualmente existentes, o mediante al designación de un tercero, un super-gobierno con facultades limitadas a la presidencia de las elecciones.

El impacto ruso, a sólo veinte días de las próximas elecciones en Alemania Occidental, puede ser serio. Los alemanes se encuentran profundamente divididos y desorientados ante el problema del rearme y la incorporación decidida del país al bloque atlántico o el mantenimiento de una Alemania neutralizada en el corazón de Europa.

No hay duda de que elecciones pangermanas realizadas bajo cualquier control pero en forma honesta, conducirán a la casi liquidación del Partido Comunista. En la Alemania del Oeste, que tiene una población doble de la del Este, el comunismo prácticamente no existe, y los últimos acontecimientos han demostrado que en la Alemania Oriental la adhesión a los actuales gobernantes dista de ser unánime.

En esta forma, los hombres del Kremlin están sacrificando deliberadamente al Partido en Alemania en un intento de lograr para la URSS un mínimo de seguridad en el flanco que más peligros ofrece, no sólo para los rusos sino para la paz mundial.

La proposición soviética hizo desde luego que el Primer Ministro Churchill interrumpiera brusca-mente su descanso y al día subsiguiente se apareciera en sus oficinas de Downing Street 10 para convocar a una reunión extraordinaria del Gabinete para ese mismo día.

Previas las consultas de rigor con los demás gobiernos, ya el 24 se hablaba en Londres de que las notas de respuesta de las tres Cancillerías occidentales pedirían una Conferencia de Cuatro no antes de fin de año sino para dentro de dos meses. Dicha Conferencia determinaría las condiciones para la formación de un gobierno de Alemania unificada, en el entendido de que este gobierno tendría plena libertad para pactar alianzas con quien quiera.

Así las cosas, las elecciones que tendrán lugar en Alemania el 6 de Septiembre serán un verdadero plebiscito. Si la mayoría vota por Adenauer, lo que muchos observadores estiman improbable, sig-

nificará que los alemanes del Oeste están dispuestos a embarcarse decididamente en el rearme contra los rusos, a una alianza con las naciones del Pacto del Atlántico y, eventualmente, a forzar la unificación y la recuperación de las provincias al oriente del Oder-Neisse.

Lo paradójal es que el triunfo de los contrarios a Adenauer, entre los cuales los socialistas de Ollenhauer (sucesor de Schumacher) hacen el grueso, no significa que los Alemanes repudien el rearme y el nacionalismo. Quizá los socialistas sean más nacionalistas que la gran mayoría de los demócratas-cristianos que apoyan al viejo canciller de Bonn. Socialistas y demócrata-cristianos discrepan más en los procedimientos o modos inmediatos de operar que en las metas finales de la política internacional alemana.

LA DENTADURA POSTIZA



Los últimos sucesos en Francia parecen dar la razón a los dirigentes norteamericanos, especialmente del Pentágono, que ven en Alemania y no en Francia, el único poder capaz de enfrentarse con los rusos en el tablero europeo. En tanto Alemania Occidental, gracias a un trabajo metódico y encarnizado, está recuperando todos sus mejores niveles de producción y compitiendo de nuevo en los mercados mundiales, Francia se debate en huelgas y conflictos coloniales. En tanto los índices de las industrias francesas se muestran estacionarios o en baja con respecto a los de 1951, Alemania produce en el primer semestre de 1953 más acero que en todo el año 1952 y eleva su crédito en la Unión Europea de Pagos a 607 millones de dólares frente a los 826 millones que deben los franceses.

Por todo ello, pues, ha podido decir un periodista francés que Francia no debe mostrar los dientes en las reuniones internacionales: todo el mundo advierte que son postizos.

La frase es cruel y exagerada, pero sirve para destacar cuánto de débil hay en la posición francesa. En el plano interno, Joseph Laniel logró organizar un gobierno después de la más larga crisis política de post-guerra y luego obtuvo de la Asamblea los poderes suficientes para llevar a cabo por decreto las medidas necesarias para reducir el déficit de Tesorería, que se estima para este año cercano a los 700.000 millones de francos, con

el solo consuelo de que para los años próximos esa suma será considerablemente mayor, sin que haya para entonces ninguna seguridad de contar con ayuda norteamericana.

De tal manera, y de partida, el ministro de Hacienda, Edgar Faure estableció la necesidad de hacer reducciones en los gastos por un mínimo de 220.000 millones. Para llevar a la práctica la medida se dictaron una serie de decretos que fueron los que desencadenaron las huelgas. Con casi 4 millones de obreros sin trabajar, desde los sepulcros hasta los del transporte, la vida entera de Francia quedó casi detenida. Si a la larga, el Gobierno no cejó y pudo mantenerse porque el receso de la Asamblea impedía de hecho todo debate, es evidente que el país ha salido debilitado, y que de ello se aprovecharán los que insisten en la necesidad de que los EE. UU. deben contar con un aliado fuerte en el continente europeo. Las elecciones del 6 de Septiembre dirán si ese aliado tendrá que ser Alemania.

Por otra parte, en el plano de la política internacional, mientras el asunto indochino sigue empanado, la situación de Francia en Africa del Norte ha entrado a una etapa que se anuncia preñada de dificultades. La deposición del sultán Mohamed Ben Youseff, que significa el triunfo del Glaoui y sus adláteres, a la vez que de los colonialistas partidarios de una actitud "fuerte", no se compadece con la política de reformas que anuncia el nuevo sultán. No resulta lógico, por cierto, que junto con proclamarse la necesidad de una mayor participación de los nativos en su propio gobierno, se anuncie que no habrá cambios en el personal francés del Protectorado, opuesto hasta hoy a esa participación, y se persiga al partido del Istiqlal, que la preconiza.

Una vez más, y a pesar de sus duras experiencias en el Líbano e Indochina, la política colonial francesa en el Norte de Africa se muestra increíblemente miope y distante de las grandes tradiciones de Francia.

Es muy posible que, a pesar de la presión que tratarán de hacer los países árabes, las Naciones Unidas se desentienda del affaire marroquí y Francia no tenga oportunidad, pues, de cumplir su amenaza de retirarse de la organización internacional. Todo depende también en buena parte, de la acti-

tud que tome Estados Unidos, cuyo pueblo simpatiza instintivamente con los movimientos de independencia nacional y cuyos capitalistas están más que deseosos de penetrar en Marruecos, en donde se les abre un campo riquísimo.

SIEMPRE EL DIFERENDO ANGLO-NORTE-AMERICANO

El 17 de Agosto, la Asamblea General de la NU dedicó en Nueva York una sesión especial al estudio de la organización de la Conferencia política que debe resolver las cuestiones que dejó pendientes el armisticio de Panmunjon. ¿Quiénes deben participar en esa Conferencia? El Departamento de Estado ha sostenido la tesis de que sólo deberían concurrir las naciones que enviaron tropas a luchar en Corea, o sea 16 países por el lado no comunista. En cuanto a Rusia, si el Kremlin deseaba enviar sus representantes, Mr. Cabot Lodge anunció que Estados Unidos no se opondría a que ellos concuerrieran invitados por los norcoreanos.

Pero británicos y norteamericanos llegaron al debate en las Naciones Unidas sin ponerse de acuerdo sobre la participación de la India en la Conferencia política. Los ingleses la quieren y el gobierno de Washington se opone tenazmente, ya que ve en el gobierno hindú a un representante "neutralista" y un estorbo para las negociaciones. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores de Corea ha declarado en la Comisión Política de la Asamblea General de la NU que les resultaría "casi imposible" sentarse junto a los hindúes en la mesa de la Conferencia y para aclarar el significado de ese "casi", otro funcionario de la delegación de Corea del Sur precisó que el ministro había querido decir que, en realidad, les resultaba "imposible".

Todo esto no es sino una proyección más de la larga disputa que viene separando a británicos y norteamericanos en el Extremo Oriente, la cual se ha agudizado peligrosamente desde el triunfo de los republicanos y, por tanto, de los que buscan dar un énfasis especial a la política anticomunista y militar de los Estados Unidos en esa región del globo. Si en estas circunstancias, Sir Winston Churchill se viera forzado por su mala salud y la presión interna de su propio partido a aceptar el dudado que parece le aguarda, los republicanos se anotarían una victoria diplomática y pírrica.

CHILE Y EL SOCIAL - CRISTIANISMO (*)

Por GUSTAVO SERRANO MAHNS

A este apasionante debate que "Política y Espiritu" ha llamado acerca de la situación y problemas del socialcristianismo en Chile acudimos también con esa misma sinceridad que ha caracterizado a quienes han participado hasta ahora en él, para mostrar otros aspectos que quizás sean un grano de arena más en esta búsqueda de la verdad.

Cuestión inquietante

Todos hemos sentido que el movimiento socialcristiano vive instantes de angustia. En que trabajosamente busca abrirse un camino en la historia política de Chile. En que formula con afán, premisas y propósitos que sean capaces de anar efectivamente las voluntades de todos.

Por otra parte, su menguada representación parlamentaria —fruto en gran medida de nuestro deficiente sistema electoral— contribuye no poco a crear un cierto clima de desaliento y a producir una como relajación del espíritu de esfuerzo.

Es hora de meditación y de serena consideración de las causas de ello y de los remedios por aplicar en el futuro. Ya otros nos han invitado a reflexionar acerca del profundo misterio que toda acción cristiana encierra. El éxito o el fracaso —terrenalmente considerados— no pueden ser la pauta que indique su real eficacia, la que sólo podrá ser integralmente comprendida en el juicio de Dios.

Por ello el cristiano es alegre y confiado cuando actúa. La suerte de su trabajo está entregada a manos mucho más sabias que las suyas. No le pertenece a él.

Esa actitud, sin embargo, supone la conciencia de haber entregado el máximo de su esfuerzo a la tarea, el haber puesto toda la voluntad para emprender el trabajo, el haber utilizado la plenitud de los recursos técnicos que la ciencia ha puesto al servicio del individuo para dominar las cosas.

Por eso, entonces, cabe preguntarse ahora, ¿hemos utilizado convenientemente esos medios? ¿Ha sido suficiente la energía desplegada?

(*) Con este artículo continuamos el debate sobre la situación y los problemas del socialcristianismo en Chile. Su autor pertenece al Partido Conservador Social-Cristiano. Hacemos notar, al igual que en anteriores oportunidades, que las ideas y juicios sostenidos en estos artículos representan sólo los puntos de vista personales de sus autores.

Precisiones necesarias

Nuestra doctrina es la mejor de todas. Mejor dicho la única. Porque es la verdad. No consiste en otra cosa que en una formulación a la vida social de los principios eternos del Mensaje de Cristo. Sus fuentes están en el Derecho Natural, las Sagradas Escrituras, los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia, la enseñanza de los Sumos Pontífices y la labor de los sociólogos. La acción de estos últimos ha ido desarrollando y precisando ese mismo mandato. Señalando su alcance y consecuencias. Lo esencial ya estaba dicho.

Y fué la urgencia de los problemas económico-sociales —acrecentada por una descristianización de las masas y un capitalismo frío y egoísta— lo que movió a pedir a los católicos que fueran de preferencia a ese campo, pues su testimonio allí era urgente, apremiante y decisivo. Como dramáticamente lo expresara León XIII: "unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere muy poco del de los esclavos". (R. Novarum. 2).

Y el comunismo vino y surgió materialista, ateo, cruel, tal como su directo causante, el capitalismo liberal. Y dirigió sus peores dardos contra el catolicismo en quien reconoce a su más temible enemigo. Al único capaz de vencerlo.

Todo esto ha venido rápido, avasallador. "Aplicuese cada uno a la parte que le toca, y prontísimamente, no sea que con el retraso de la medicina se haga incurable el mal, que es ya tan grande" (R. Novarum. 45). Los espíritus pacaos o miedosos se han quedado distantes. Como maltrechos por este vendaval que es la historia. Como recién despertados de una pesadilla que continúa y se desarrolla ante sus ojos espantados. Los acontecimientos los han dejado atrás y quieren manejar el mundo con las mismas armas y los mismos principios con que sus antepasados dirigían su política y sus negocios. Comprendo la angustia que sentirán en el interior de su espíritu al aferrarse a la verdad que heredaran de sus antepasados y que ya pareciera como que nadie la entendiese.

Verdadero concepto de tradición

Es que en ellos ha hecho crisis el concepto real de tradición. La comprensión misma del devenir de los hechos. Se quieren aferrar inútilmente a un

pasado que pudo o no —no es el caso de discutirlo ahora— haber respondido a las exigencias concretas de la época.

El verdadero político debe mirar hacia el pasado de su Patria, hurgar allí lo que hay de permanente, de valioso, de incorporación de valores permanentes y emprender la conquista del futuro sólidamente cogido de esas tradiciones vivas, pero con la vista y el corazón puestos en el porvenir, con todo lo que este representa de nuevas formas de vida, de nuevas concepciones de las cosas.

Tal actitud es todavía más fácil en un católico. El sabe que los principios sobre los que descansa su fe son incommovibles y que ante su talento se abren mil posibilidades. Que sin herir lo fundamental está en el deber de conocer y palpar las inquietudes del momento presente para encontrar la norma capaz de dirigir las y orientarlas. A ningún progreso podrá negarse si este va en la línea de la persona humana y respeta los derechos de Dios y de la Iglesia.

Y ello podrá aceptarlo sin inquietud ninguna porque está penetrado de que su doctrina es la verdad. Y que debe buscarla donde quiera que se encuentre, ya que es Dios mismo el que se revela así en las cosas. Cuando el hombre descubre algo nuevo o avanza en un campo de la ciencia es al Creador omnipotente de todo ello al que viene a revelar en el fondo de todo triunfo.

Y cuando el mensaje evangélico se proyecta en la política todavía mayor es su eficacia mientras más cerca sea capaz de llegar a esa verdad de las cosas. Porque allí encontrará a las personas de buena voluntad de todas las creencias religiosas que en conciencia buscan también el sentido recto de la convivencia humana.

Por ello que una persona que obra de buena fe —en cualquier campo ideológico en que se encuentre— sin traicionar los dictados de su conciencia y sin invertir ni trastocar el orden de los valores es un cristiano en su actuar práctico, en el campo concreto y positivo en que desarrolla su labor. Con él es posible coordinar planes, unir esfuerzos que tiendan a un más cabal conocimiento del mundo y a una mejor dirección de los individuos.

En esta idea reside a mi juicio la posibilidad de colaboración en política con no católicos y también la base sobre la que tales personas pueden sinceramente y útilmente pertenecer a partidos políticos de raigambre y doctrina católicas.

El mensaje de Cristo es así dirigido a todos los hombres de buena voluntad, donde quiera que militen. Ciertamente que su doctrina no podrá ser comprendida íntegramente ni aplicada tampoco en su totalidad por no católicos, pero su adhesión a

ella no puede ser despreciada ni tampoco mirado en menos su aporte en cuanto implica un medio de buen gobierno de la ciudad temporal.

Y ello menos todavía en una época como la actual que es de crisis y en que muchas veces se requiere la unión de voluntades en torno a problemas urgentes en donde el buen sentido es capaz de encontrar una ecuación común y satisfactoria.

Lo demás es cerrarse en un integrismo que tiene mucho de soberbia y de eso de "sentirse los buenos". La acción política de los cristianos en un plano de amplia colaboración y ayuda para la resolución de los problemas humanos puede ser el testimonio elocuente que permita a no pocos encontrar por fin la ruta anhelada. La gran ocasión para realizar un apostolado fecundo.

Las clases dirigentes chilenas

Han sido esos los conceptos que a mi modo de ver han hecho crisis en las clases dirigentes chilenas. Esos hombres —en una gran parte católicos— no supieron responder ni penetrar auténticamente el proceso histórico que nuestra Patria vivía, en concordancia con lo que pasaba en todo el mundo.

Chile fué grande políticamente en los primeros años de su vida independiente. Hubo como un encuentro de la Patria consigo misma. Quienes gobernaron en ese tiempo supieron interpretar los anhelos de un pueblo y dirigirlos adecuadamente. Algunos no fueron comprendidos y el más grande de todos —Portales— fué alevosamente muerto. Pero su obra perduró. Como obra de verdad. Fué, al tenor de las ideas expresadas anteriormente, un cristiano en su actuar político práctico de ese momento. Supo proceder rectamente frente a las exigencias concretas de la época.

Esa gran tradición política criolla hizo crisis en los últimos treinta años. En cierto modo no vivió su tiempo. No supo incorporar a su acervo el aporte de las nuevas ideas, de los movimientos de empleados y obreros que tomando conciencia de sus problemas irrumpían en la vida nacional fuertemente. Todo pareció entonces para ellos como algo y pecaminoso que había que aplastar como a una planta dañina. "Hay que mantener el orden" fué la consigna. Lo que equivalía muchas veces a conservar los privilegios de pocos, continuar prácticas dañosas y, lo que es peor, a cerrar los ojos a la historia.

Por eso que el pueblo buscó otros cauces que permitieran contener sus anhelos. Otras rutas que los condujeran a un futuro más digno. Tuvieron que apartarse de quienes tradicionalmente los ha-

bían conducido, porque estos parecían insensibles a sus deberes de Jefes. No estaban a la altura de las exigencias del momento.

La crisis del Partido Conservador

Todas estas ideas explican la crisis del Partido Conservador, agudizada en los últimos tiempos. Como Partido católico arraigado en las más puras tradiciones de la Patria cuidó celosamente de ese patrimonio que le legaran sus antepasados.

Cuando los nuevos giros de los acontecimientos y los mandatos de la Jerarquía mostraron la necesidad de que el orden socialcristiano fuera urgente e integralmente aplicado, sus dirigentes incorporaron a su programa esos anhelos. Y Jefes clarividentes como don Carlos Walker Martínez, don Juan Enrique Concha y otros pusieron el acento de su acción y de su prédica en esos propósitos.

Sus hombres, sin embargo, prefirieron realizar su labor al lado del Partido Liberal, que también había librado importantes batallas por la consolidación de nuestras instituciones, que cobijaba en su seno al más importante núcleo de grandes agricultores, industriales y comerciantes y con quienes pasaron a constituir lo que tradicionalmente se ha denominado la derecha política.

No hubo un esfuerzo sostenido para unirse y acercarse a partidos populares, para comprender las inquietudes del pueblo, para dar una batalla en el seno mismo de sus organizaciones sociales y sindicales.

Había en medio de él espíritus que captaban todo esto. Las nuevas generaciones buscaban también en su interior por darle a la doctrina católica una expresión, social y económica evolutiva y comprensiva de las nuevas necesidades.

El más importante núcleo de su juventud no quiso esperar más y en 1938 se separó y constituyó tienda aparte, la Falange Nacional. En 1946 todos estos conceptos encontraron eco brillante y sincero en la hermosa campaña presidencial. Ella tuvo la virtud de sembrar por todo Chile una nueva esperanza en días mejores.

Eran esos mismos dirigentes, los que tradicionalmente había dirigido Chile, los que ahora recorrieron el País sembrando una nueva semilla que tenía su fundamento en un mensaje divino y que se confundía con las mejores tradiciones de la Patria.

Y esa batalla la dieron solos. Sin aliados de otras filas organizadas. Con la adhesión de miles de hombres de buena voluntad que adherían sin reservas a la verdad que ahora aparecía ante ellos nítida y fuerte.

Y muchos no fueron capaces de continuar en la brecha y después de la euforia electoral volvieron sus ojos a quienes habían sido sus aliados de otras épocas, a quienes tenían otra concepción de las cosas y a quienes también habían traicionado su papel de dirigentes insensibilizándose a los anhelos de un pueblo que buscaba y necesitaba conductores capaces de dar un testimonio mezclado con él, compartiendo sus fatigas y esperanzas.

Por eso engañaron el verdadero concepto de tradición, volvieron la espalda a su destino histórico y se separaron del viejo tronco conservador para constituir tienda aparte. Lejos de mi ánimo negarles su calidad de católicos —que sólo puede corresponder a la Jerarquía Eclesiástica— ni desconocer el buen espíritu de muchos de ellos.

Simplemente marco el hecho de que a mi modo de entender no estuvieron a la altura de su tradición dirigente y no supieron o no quisieron entender lo que estaba pasando en torno de ellos.

Una experiencia socialcristiana

Quedaron, entonces, en el Partido Conservador quienes realmente comulgaban con esa concepción orgánica y evolutiva de una doctrina política cristiana. Y junto a Falange Nacional le llegó la oportunidad de asumir tareas de Gobierno en momentos difíciles para el País, en que salíamos de un período de agitación social, una época en que la bandera del anticomunismo había sido capaz de acallar no pocas reivindicaciones sociales y hacernos vivir una etapa de represión política.

Importantes conquistas se obtuvieron y ya otros han tenido la ocasión de señalarlas. Pero, cabe preguntarse ahora, ¿respondió la acción socialcristiana a las esperanzas depositadas en ellas?, ¿supo traducir su doctrina en fórmulas eficaces y aptas?, ¿fue capaz de transformar los principios en actos útiles?

Creo que en líneas generales debemos decir que no. La inflación siguió un ritmo ascendente y, lo que es más importante, no se fué a alterar las estructuras viciadas de nuestra economía ni tampoco a introducir las necesarias reformas que necesita nuestra régimen político fundado en la democracia liberal del siglo XIX.

¿Qué factores influyeron en tal resultado?, ¿por qué ese fracaso de tantos hombres de buena voluntad? A todas las explicaciones dadas a mi me gustaría añadir dos.

La falta de capacidad o eficiencia técnica

Como ya hemos tenido ocasión de decirlo, nuestros hombres dirigentes en gran medida han per-

manecido en una posición estagnada y no evolutiva.

Con ellos el movimiento social-cristiano se ha visto despojado de elementos de gran valor, que habrían podido aportar a las nuevas ideas o programas en gestación la ayuda valiosa de su preparación y de su experiencia. No es tan fácil formar una nueva generación de Jefes.

Por eso que en el Gobierno instaurado en Febrero de 1950 faltó muchas veces la preparación técnica, el esfuerzo de individuos que hubieran manejado fábricas y adquirido en el manejo diario de negocios y en la dirección de hombres la experiencia que corrige errores y rectifica rumbos. Un plan económico, por ejemplo, requiere al mismo tiempo que su integración en una concepción general de los problemas del momento una formulación técnica capaz y eficiente. Que sea el fruto de un estudio interesado, serio y experimentado de la verdad.

Muchos de esos dirigentes tuvieron una actitud temerosa y no desearon comprometerse en una tarea que suponía riesgos y peligros. Prefirieron mantenerse al margen de la acción política concreta a pesar de que comulgaban con los principios doctrinarios. Desearon esperar los resultados de la labor sin darse cuenta de que su concurso era indispensable en el éxito final.

Por ello que la doctrina apareció a veces como algo inoperante, hueco, incapaz de traducirse en actos. A muchos hizo la impresión de ideas importadas, extranjerizantes, que nada tenían que ver con nuestra realidad.

El ataque de la derecha

No faltaron durante ese período de Gobierno los proyectos audaces y las planificaciones para dar una solución de conjunto a los problemas. Carlos Vial, por ejemplo, significó un intento serio para dar solución a nuestras deficiencias económicas.

Tales iniciativas, sin embargo, se vieron en la práctica seriamente vulneradas por el ataque violento y ciego de quienes habían permanecido en una actitud tradicional o estagnada. No quisieron perdonar a sus ex-aliados, el que los abandonaran y predicaran ideas nuevas y distintas. La manera de combatirlos fué sutil y hábil. No se atacan las ideas, sino el hombre concreto que quería llevarlas a la práctica y a los proyectos o resoluciones encaminadas a ello. No se discutía, por ejemplo, si el delito económico es o no moralmente aceptable, sino que se buscaba ridiculizar y poner en duda las intenciones de sus propulsores y las consecuencias que el articulado de la ley pudiera ofrecer.

Ninguna colaboración era ofrecida. La cosa era destruir.

Y destruyeron mucho. Con la ayuda de una prensa y una radio incondicionales fueron minando la fe de muchos e introduciendo el escepticismo en no pocos espíritus.

Triste es constatar como a esta tarea se prestaron, consciente o inconscientemente, numerosos políticos católicos que sustentaban una posición de derecha. En las páginas de su órgano de prensa fundamental podríamos encontrar más de un ejemplo de este tipo de ataque destructivo y personal. Baste recordar la campaña sistemática de desprestigio del ex Canciller don Horacio Walker y la manera despectiva como se referían a los conceptos de "sensibilidad social" y otros.

Fatuo sería negar los errores que en esa época pudieron cometerse, pero forzoso es reconocer el esfuerzo sincero y honrado que se desplegara para dar a la doctrina cristiana una expresión política acorde con la tradición chilena y estrechamente vinculada a las nuevas exigencias de la época.

La campaña de Alfonso

La campaña de Alfonso significó la presentación al País de una fórmula de centro alejada de los extremismos. Factores como el desprestigio del Partido Radical y el cansancio de la opinión pública acerca de la acción de los partidos políticos contribuyeron a su fracaso. Las fuerzas socialcristianas participaron en esta lucha por ser la más conveniente con respecto a su posición.

En efecto, no podían tener una plataforma común con los marxistas y la derecha había demostrado hasta la saciedad su errado concepto de la tradición y su incapacidad para comprender los nuevos rumbos que tomaba el mundo. Ir con ella era comprometer por mucho tiempo un nuevo surgimiento de la doctrina.

Las elecciones parlamentarias posteriores en que tanto el Partido Conservador como la Falange Nacional se presentaron a través de pactos locales dispersos vinieron a confirmar esa pérdida de la confianza del electorado. En conjunto, significaron cerca de 100.000 votos, que de ninguna manera pueden considerarse adecuadamente representados en el escaso número de parlamentarios elegidos.

Perspectivas futuras

Nos queda, por encima de todo, la fe y la conciencia de que tenemos una verdad por la cual luchar y dar un testimonio.

La experiencia ha sido dolorosa y por momentos desgarradora. Ella nos proporciona la certeza de

que tales errores no serán cometidos en el futuro.

Antes de toda otra consideración es preciso encarnarse en el pueblo de Chile, comprender y encauzar sus inquietudes. Abordar la solución de los problemas sociales. Ya Monseñor Tardini expresara en términos demasiado elocuentes que "para naciones como Chile, donde el problema social se va haciendo cada vez más agudo, se puede decir que el porvenir de la Iglesia depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes".

Los años venideros serán de una relativa ausencia en el manejo e influencia de la cosa pública y ello permitirá sin duda templar las voluntades y prepararse para afrontar tareas de Gobierno en el futuro. Nuestra labor es de preparación y de conquista. ¡Gracias a Dios! que sea así. Al término de este período tendremos un movimiento despojado de oportunismos y fuerte y sólido en los principios.

La doctrina debe ser transformada en fórmulas técnicamente eficaces y valederas. Un cabal conocimiento de nuestra realidad económica debe presidir todas las reformas sociales para así no dañar la producción de las riquezas. Los términos de realismo económico y progreso social deben ser armonizados y concordados. "Para orientar en un sentido favorable la actividad económica, se encuentra, en efecto, en el punto de partida la elección de un plan de producción marcando la interdependencia de lo económico y de lo social, que debe ser elaborado por especialistas en problemas económicos..." (7^a Conclusión XXXVI Semana Social francesa).

Nuestra democracia política requiere un saneamiento de sus estructuras fundamentales que le permita una mejor expresión de la voluntad popular y una adecuada representación de las organizaciones gremiales que hoy día se ven forzadas muchas veces a salirse de los marcos legales por la falta de medios adecuados de expresión.

A la luz de estas ideas se irá reforzando la nueva generación de dirigentes cristianos que junto a los antiguos irán reemplazando a quienes no desean avenirse a un cambio de los tiempos.

Un imperativo de unidad

A esta tarea es preciso que acudan y presten su colaboración todos los hombres de buena voluntad, dondequiera que se encuentren y actúen. No pueden haber rencores cuando se trata de la reconstrucción de la Patria sobre el ideal del Amor.

La ocasión es adecuada. El peligro marxista hace urgente la tarea. Prácticas totalitarias que por momentos parecen asomarse, ponen de relieve la necesidad de reforzar la democracia y sus instituciones. El pueblo comienza a desencañarse de la acción gubernativa y a buscar quienes tomarán la bandera de sus reivindicaciones.

A esta comunidad de fuerzas que nace y se consolida el Partido Conservador aporta su concepto evolutivo de la auténtica tradición chilena y su labor centenaria al servicio de la República. Así, la revolución que se gesta no aparece desvinculada de la Historia de Chile y es como una nueva etapa de su vida.

Todavía quienes no parecen palmar la angustia del instante tienen una oportunidad de colaborar y de incorporarse a las nuevas tareas. Si no la nueva Patria se hará sin ellos. No podemos enjuiciar su ceguera.

Otros han hablado de una crisis de caridad entre las fuerzas de orientación cristiana, de la necesidad de establecer un pacifismo entre ellas.

No creo que ese sea hoy día el camino. El lenguaje político requiere muchas veces expresarse con vigor y energía y ello no puede hacer pensar en un odio de los hombres.

El camino está señalado. Ocioso sería cerrarse los ojos ante la realidad que muestra los criterios divergentes que la aplicación de la doctrina suscita en unos y otros.

Y el mundo espera angustiado una pronta solución. No una transacción. El pueblo necesita un testimonio elocuente. Ese será el mejor factor de unidad. El único posible.



TEMPESTAD SOBRE MARRUECOS

Por CARLOS de BARAIBAR.

Seguramente, cuando estas líneas puedan publicarse, S. M. Cherifiana, Sidi Mohamed ben Youssef, habrá dejado de ser Emperador de Marruecos. Con ello, el colonialismo francés habrá acabado de hacer un héroe nacional del Sultán que habiendo sido cuidadosamente educado desde la cuna para mantener a su pueblo sometido eternamente a la tutela extranjera, cobró un día plena conciencia de sus deberes históricos y se puso valerosamente al lado del movimiento de emancipación nacional. Y así se habrá creado un mito infinitamente más justificado y peligroso para Francia —y consecuentemente para España— que el del difunto soberano de Túnez, Moncey Bey, cuyo destronamiento y destierro constituyó la mejor y más justificada arma de propaganda para los nacionalistas tunecinos, tan eficientemente encuadrados por el "Neo-Destour" que acaudilla nuestro gran amigo Me. Habib Bourguiba, actualmente preso una vez más en su patria. Pero está visto que en materia colonial lo corriente es que las injusticias y los errores se repitan.

Ateniéndonos a los hechos conocidos en el momento de escribir este comentario, la situación no puede ser más embrollada ni más desconsoladora. En el viejo Imperio Cherifiano —es decir, regentado por "Chorfas" (plural de "Cherif") o "descendientes del Profeta"— el monarca es jefe espiritual y temporal a un tiempo, siendo obvio que, como en todo país islámico, lo que prima es lo religioso, y que en el caso concreto de Marruecos ambos poderes son absolutamente inseparables. Pues bien: bajo la dirección de un "bajá" —jefe gubernativo territorial— un grupo de "caides" y "santonés", todo lo numeroso que se quiera, pero circunscrito a una sola región y casi siempre criaturas, como su jefe, del poder tutelador extranjero, ha resuelto despojar de sus atribuciones religiosas al Sultán y nombrar "Imán" (jefe religioso, "el que dirige la oración") a un pariente suyo, perfectamente desconocido —u olvidado— incluso para quienes lle-

vamos treinta años obsesionados por el estudio de los problemas norteafricanos. Tal ha sido la hazaña de Si El-Thami el-Glaoui, bajá de Marraquex "la Roja", la capital del Sur, tantas veces sublevada contra la autoridad de los Sultanes legítimos.

LOS ANTECEDENTES DE LA CUESTION

Antes de entrar en el fondo del problema, es conveniente señalar, para la mejor comprensión de la monstruosidad de este hecho, que los "caides" son jefes administrativos gubernamentales, a las órdenes de los bajás, y que los santones y morabitos constituyen para el ortodoxo musulmán algo así como la hez de la superstición milagrera, aunque las cofradías tengan fuerza efectiva en el Norte de Africa. Esta gente es la que acaba de substituir a un pontífice —como quien dice— por otro, bajo la presidencia de un feudal libertino, como el bajá de Marraquex, cuya vida de disipación es universalmente conocida, en tanto que los "ulemas" o doctores de la Ley (en el Islam no hay clero), que son las autoridades legítimas en materia religiosa, acaban de reiterar su adhesión al Sultán, así como los príncipes de la Casa Real, la vieja familia Alauoita, efectivamente descendiente del gran Profeta árabe.

Las autoridades del Protectorado, cuyo jefe superior es el Residente general de Rabat (en la actualidad el general Guillaume), dicen haber evitado el destronamiento del Sultán, al tolerar este desmán patrocinado por el Glaoui. Pero la situación se ha embrollado más y más al no aceptar tal hecho Sidi Mohamed ben Youssef y amenazar Thami el-Glaoui con levantarse en armas para destronarle. Por último, se ha cableografiado que el Emperador ha solicitado ayuda al extranjero y que el líder nacionalista de la Zona de Protectorado español, nuestro también viejo amigo Si Abdeljalek Torres, ha pedido la inmediata intervención de la Liga Árabe.

Hasta aquí las noticias, confirmadas por la reiteración con que las han dado las principales Agencias. Agreguemos, por nuestra parte, que si bien el artículo primero del Tratado de Protectorado franco-marroquí del 30 de Marzo de 1912, despoja de hecho de toda facultad al Sultán en materia política nacional e internacional, reservándole solamente la de negarse a firmar la promulgación de las leyes (supremo recurso en el que se ha atrinche-

(*) Como podrá advertirse, el presente artículo ha sido escrito antes de la deposición del Sultán de Marruecos por las autoridades francesas, el 20 de Agosto último, pero ello no le quita nada a su actualidad, sino todo lo contrario. Por otra parte, la reconocida versación de Baraibar en materia de política marroquí, confiere especial autoridad a estos antecedentes sobre los sucesos que ahora conmueven a los pueblos árabes, e interesan a todo el mundo. (N. de la R.),

do a veces heroicamente Sidi Mohamed), en el propio artículo se establece que "este régimen salvaguardará la situación religiosa, el respeto y el prestigio tradicional del Sultán", y que, por el tercero, "el gobierno de la República (francesa) se compromete a prestar un constante apoyo a Su Majestad cherifiana contra todo peligro que amenace Su persona o Su trono, o que comprometiese la tranquilidad de sus Estados".

A la vista de estos antecedentes, lo primero que se ocurre preguntar es: ¿por qué las autoridades del Protectorado no han atajado las actividades subversivas del bajá de Marraquex, que llevan ya tantos meses desarrollándose pública y amenazadoramente? ¿Es tan débil el poder efectivo de esas autoridades que no se atreven a irritar más al Glaoui, quien amenaza ahora con marchar sobre la capital, con sus montañeses del Sur? Nadie lo diría cuando se trata de reprimir las actividades de los nacionalistas. En diciembre último, cuando se desencadenó una huelga para protestar contra el asesinato del gran líder sindical y patriota tunecino Ferhat Hached —crimen que continúa impune,...— las fuerzas senegalesas aplastaron literalmente a la población indígena de Casablanca, resultando muertos entre 800 y 8.000 marroquíes, según los cómputos. Bien es verdad que cayeron entonces entre 4 y 6 europeos asesinados; pero según nuestros últimos informes, sólo se ha podido demostrar que uno de ellos pereció antes de que empezara la atroz San Bartolomé de la Medina de Casablanca. Y cuando se ha tratado de descabezar el Partido del Istiqlal ("Independencia"), en cuarenta y ocho horas han sido encerrados un par de miles de sus dirigentes y afiliados activos, a pesar de estar difundido por todo el país.

EL GLAOUY Y SU JUEGO

El caso es tanto más sospechoso si se considera que el Glaoui es la más mimada y poderosa entre todas las criaturas del Protectorado aunadas bajo el omnimodo poder de sus autoridades supremas. Antes de la conquista militar del país los Glaoui, ciertamente, ya eran influyentes en él. Si el-Madani el-Glaoui era gran visir de Muley Hafid, por ejemplo. Pero el Sultán lo destituyó en 1911, precisamente por sus actividades pro francesas, con lo que se encendió el odio de la familia contra la Casa reinante. Sin embargo, el poder de los Glaoui era muy reciente, basándose, como el de varios de los caides afortunados del Sur —los Gundafi, los M'Tigui y otros— en las alcazabas erigidas por ellos en los pasos entre el llano y la montaña, pa-

ra robar a la ganadería trashumante absurdos derechos de peaje. Sin embargo, nada podía asegurar la continuidad de la fortuna de estas familias, ya que tarde o temprano, como tantas veces en la historia marroquí, las tribus, organizadas en pequeñas repúblicas independientes de hecho, habrían levantado una federación contra el tirano. Porque la verdad es que, contra lo que se suele decir, los montañeses bereberes jamás conocieron el verdadero feudalismo de los actuales grandes caides del Sur. Fué el Protectorado quien, al sobrevenir la primera guerra mundial y no tener tiempo ni medios para conquistar militarmente todo Marruecos, prefirió entenderse en el Sur con los poderes oligárquicos o tiránicos existentes en el momento, dándoles los fusiles y "la ayuda técnica" necesaria para perpetuarse. El Glaoui se destacó entre todos por su fidelidad a los extranjeros y se erigió así en gran señor feudal, heredándole su hermano, el actual bajá de Marraquex.

Con este telón de fondo, la historia de ahora comenzó en realidad en el mes de Abril de 1947. Había trascurrido ya un cuarto de siglo de protectorado, régimen que el extraordinario Lyautey había definido como de control y capacitación y en manera alguna de ocupación militar y administración directa. Sin embargo, ya en su propia vida los intereses coloniales habían empezado a desvirtuar su obra, acometiendo, evidentemente, magníficas realizaciones urbanísticas, fabriles, portuarias, mineras, de comunicaciones, etc., pero bajo un régimen prácticamente colonial, a expensas esencialmente del indígena, cada día más distante de recuperar la libertad y la dignidad perdidas. Pero, en la última etapa había sobrevenido el total derrumbe de Francia, con su ineludible pérdida de prestigio, y si el honor militar francés pudo resplandecer de nuevo fué, en inmensa proporción, merced al sacrificio nuevamente consentido por sus tropas norteafricanas. Entonces, Sidi Mohamed creyó sonada la hora de reclamar un cambio substancial en la orientación de las relaciones entre su país y la nación protectora. Y con admirable entereza y no poca consideración todavía para Francia, pronunció el famoso discurso del 9 de Abril de 1947 en Tánger, la vieja capital diplomática del Imperio, proclamando la imprescriptibilidad de los derechos de su pueblo, su insobornable adscripción a los principios de libertad y democracia, su voluntad de recuperar la soberanía plena y sus esperanzas en la estrella ascendente de la Liga Árabe. Y a partir de aquí se emprendió una constante pugna entre el Sultán y la Residencia, azuzada por los grandes poderes financieros colonialistas, cuya influencia

en París es tanta que a veces ha hecho lamentar al propio Quai d'Orsay la imprudencia de sus actuaciones.

No hay posibilidad de seguir aquí el proceso de la pugna entre las reivindicaciones del Sultán y el nacionalismo, de un lado, y los proyectos de evolución en el marco inmovible del Protectorado, que las autoridades extranjeras lamentan no sean aceptados por Sidi Mohamed ben Youssef. En el intermedio, hubo momento en que el soberano estuvo al borde del destronamiento por el impetuoso general Juin. Para evitar males mayores, cedió parcialmente el monarca. Pero no sin reiterar la irrevocabilidad de sus fines: plena soberanía e independencia para su país, con la garantía de un régimen democrático en el que fueran salvaguardados todos los intereses legítimos y muy especialmente los franceses. Por su parte, el Quai d'Orsay tampoco cede, y si bien reitera estar llano a reformas de estructura, ha de ser para mantener al país en el marco de la Unión Francesa. El equívoco es lamentable pues, en nuestra modesta opinión, la única manera de conseguir que a la larga Marruecos —como Túnez— mantengan verdaderas relaciones cordiales y de suprema comunidad de intereses con Francia, habría de ser corriendo previamente el riesgo que Gran Bretaña corrió con India, Pakistán y Ceilán, esto es, comenzando por reconocer una independencia absolutamente ilimitada. De lo contrario, se irá por sus pasos contados a una catástrofe más o menos similar a la de Indochina, con un desenlace parecido al de Siria y Líbano, como no logre evitar el choque desesperado final la interposición de los buenos oficios de Norteamérica, cuyo prestigio en Marruecos aún es evidente, por haberse negado a aceptar en barbecho la tergiversación del protectorado, y por las esperanzas que el finado Roosevelt sembró en el ánimo de Sidi Mohamed ben Youssef.

LA CEGUERA DEL COLONIALISMO

Mientras tanto, la situación general del marroquí no puede ser más amarga. Tantas veces hemos sido acusados de apasionamiento al tratar este problema, que no queremos formular aquí ni una sola apreciación personal a este respecto: vamos a reducirnos a entresecar algunas del justiciero ensayo publicado en el número de 15 de Noviembre de 1951 del semanario francés "L'Observateur", por su director, el notable periodista Claude Bourdet, quien con personalidades tan eminentes como Mauriac, el general Catroux, el orientalista Massillon, el berberista Montagne, el historiador especializado en el Norte de Africa Julien, y muchos más, pre-

vienen constantemente en "Esprit", "Table Ronde", "Temps Modernes", "Temoignage Chrétien", "Le Figaro", "Le Monde" y otras tribunas del pensamiento francés contemporáneo, la inexorabilidad de la "debacle" si no se cambia allí radicalmente de política.

"El estado de sitio decretado el 2 de Agosto de 1914 —dice Bourdet— permaneció en vigor hasta 1939". Y reemplazada aquella disposición por otra de 1º de Septiembre de 1939, continúa "siempre en vigor". El estado de sitio ha sido permanente, pues en Marruecos, "siendo imposible a los musulmanes reunirse más de cinco sin correr el riesgo de ser detenidos por mitin ilegal". Y así ya 42 años...

Régimen de propiedad: "hasta ahora, la expropiación permitió a los colonos europeos el apropiarse, si no de la totalidad de las buenas tierras, como en Argelia, al menos de la mayor parte y de las más ricas. El sistema continúa hoy, generalmente por procedimientos más sutiles. Gracias a la miseria de los campesinos pobres y a su endeudamiento, gracias también a la presión sin límites que pueden ejercer sobre ellos caides y chiujs, agentes de la administración francesa, los colonos llegan siempre a ampliar sus tierras a expensas de los pobres diablos. Nuevos textos aparecidos después de la guerra, permiten, por otra parte, nuevas expropiaciones a favor de los antiguos combatientes".

Sindicación: "los residentes de Francia en Rabat han prohibido hasta ahora (fines de 1951) la constitución de un sindicato libre marroquí análogo a la UGTT de Túnez", (adherida a la CIOLS, de Bruselas).

Fiscalidad: "la fiscalidad directa marroquí es aplastante para el campesino pobre tasado de oficio, ligera para el colono y el industrial, que hacen declaraciones a su antojo. La fiscalidad indirecta recae sobre la masa de los consumidores, es decir, sobre los marroquíes. No resulta exagerado decir que el 80 por ciento del presupuesto es pagado por los marroquíes. Pero, al contrario, los ingresos son utilizados con prioridad para las necesidades de los europeos. Todos sus hijos, pueden ir a la escuela, mientras que sólo el cinco por ciento de los niños marroquíes son escolares".

"A decir verdad —sintetiza Bourdet— las carreteras, las fábricas, los hermosos inmuebles, toda esa "obra francesa" no beneficia más que a los franceses, para los cuales fué hecha, y a algunos ricos marroquíes que han podido recoger las migajas. Los otros vegetan en la mugre y en la miseria más atroz del hecho de los contrastes lujosos que surgen por todas partes. Esperan que esto cam-

bie. Y es pensando en ello —dice el noble periodista galo— que escribo este artículo”.

Dios sabe hasta qué punto podríamos alargar estas consideraciones, evocando tristes recuerdos personales o transcribiendo las acongojadas reflexiones de eminentes personalidades francesas, harto más representativas que el gran capitalismo que dirige esta obra de humillación y explotación de un país que fué capaz de retratarse en la gracia incomparable de la Kutubía de Marraquex, gemela de la Giralda de Sevilla, y que aún hace poco más de medio siglo se deleitaba en prodigios de decoración como los realizados en la Bahía por el privado Ba Ahmed, hermano de fechorías caciquiles de El-Ma-

dani el-Glaoui. Pero fuerza es terminar, reduciéndonos solamente a esta consideración final: mientras las potencias occidentales obren con semejante disparidad entre los principios que proclaman y las realidades que practican, su acción internacional tendrá, a la larga, la misma consistencia que los castillos de naipes. Tarde o temprano, el comunismo les ganará la partida. Y si el problema colonial, sobre todo, no se encauza rápida y definitivamente por caminos más justicieros y humanos, el triunfo universal del comunismo no sería, en fin de cuentas, más que un adecuado castigo a tan vituperable conducta.

RESPUESTA AL HOMBRE DE LA CALLE

Por HECTOR VALENZUELA VALDERRAMA

—Uno que no está “metido en la política”, ya no sabe qué pensar de todo esto...! Y no es que no me interese! Bien sabe Ud. que yo los he acompañado casi siempre en las elecciones y que si no puedo militar más activamente, se debe al hecho de que me veo obligado a “estruiar” el minuto, para poder mantener a mi familia. Trato de informarme acerca de lo que sucede, leyendo los diarios y escuchando la radio; y la conclusión a que he llegado ahora, es que no entiendo lo que pasa!...

Eran las nueve de la noche. El frío invernal clavaba sus agujas penetrantes en todos los rincones de Santiago. Me encontré con él en una esquina del centro; ambos esperábamos movilización para regresar a nuestros hogares. Entumecidos, después de larga y vana espera, decidimos caminar para entrar en calor.

—Es cosa frecuente —continuó— que los diarios digan un día una cosa, y que al día siguiente un rotundo desmentido deje en evidencia la falsa información. Entonces, ya no sabe uno a qué atenerse...

(*) El autor de este artículo, Héctor Valenzuela Valderrama, es vocal de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador y uno de los pioneros en las gestiones de unidad con la Falange Nacional. Dado el alto cargo de que está investido, las ideas que expone en estas páginas tienen fundamental importancia para conocer el pensamiento del Partido Conservador y cobran especial interés en vista de la próxima Convención de éste. Al igual que en otras oportunidades, la revista declara que las ideas y juicios que aquí se continencen, son de la responsabilidad de su autor.

—¿Qué diario lee Ud.?

—Cualquiera; cambio constantemente, para informarme mejor y más imparcialmente. No obstante, y desde un tiempo a esta parte, leo “El Diario Ilustrado”, para saber lo que pasa dentro del Partido Conservador y para estar al corriente de las conversaciones de “unidad”.

—¿Y ha logrado formarse conciencia, a través de ese diario, de lo que pasa?

—¡Noooo!... ¡Ahora entiendo menos que antes!

—¿! ?...

—Sí, porque este inefable diario, lo que menos hace es informar con imparcialidad.

—Ud. me declaró recién que “no entendía de política” y ahora resulta que entiende! ¿Cómo, si no, ha podido llegar a la conclusión de que el “Ilustrado” no informa con imparcialidad?

—¡Pero si cualquiera que lo lea con ánimo desapasionado, con el sólo interés de “saber lo que pasa”, se da cuenta de eso! Para él, todo lo que hace el Partido Tradicionalista, es bueno; todo lo que hacen los conservadores, es malo. Ahora se nota “a la legua” que en las dificultades internas surgidas en el Partido Conservador, se ha abanderizado con los “azules”; cuanto ellos hacen, está inspirado en los más altos ideales; todo lo que hacen los “rojos”, que según entiendo forman una aplastante mayoría, en especial en provincias, es chueco y malo. Por eso le decía que no entiendo nada de cuanto está pasando, sobre todo porque no hay manera de conocer la verdad.

—Mi amigo, Ud. ha tocado un tema de extrema gravedad. La desorientación producida por la pren-

sa interesada, alcanza un límite increíble. Y el que mantiene esta vasta siembra de informaciones tendenciosas en torno a los asuntos internos del Partido Conservador, es precisamente "El Diario Ilustrado". Este diario, fundado con dineros de católicos con el objetivo preciso de difundir los principios cristianos, se ha alejado de tal finalidad, para convertirse en el órgano exclusivo de un grupo, el tradicionalista. Con tal de servir los intereses de ese grupo, recurre a cualquier procedimiento, aun a aquellos reñidos con las normas fundamentales de la ética periodística. Como caso concreto y reciente, le puedo decir que **se ha negado a publicar** las rectificaciones enviadas, bajo firma responsable, por la Directiva del Partido Conservador, a raíz de las informaciones faltas de veracidad que ha acogido al sector denominado "azul", y que ha publicado en forma destacada. Usando igual procedimiento, se constituyó, en época pasada, en el **principal autor** de la división del Partido Conservador y la consiguiente segregación de los tradicionalistas. La repetición de estos mismos métodos, en las divergencias internas entre los conservadores, obliga a pensar que quiere repetir ahora tan infeliz "hazaña". Y ahí lo tiene Ud., llamando todos los días con las trompetas del Apocalipsis a la "unidad de los católicos" y arrojando, al mismo tiempo, en artículos de redacción y en sus informaciones de crónica, carretadas de leña a la hoguera de la división. Así es como "El Diario Ilustrado" se ha ganado el triste título de el principal responsable en la desorientación de la opinión pública católica.

Sorteando una hilera de vehículos, atravesamos la calle, y empezamos a caminar por un costado del Parque Forestal. Por entre los árboles desnudos, se distinguía, brumosa, la mole del Cerro San Cristóbal, en cuya cima, un débil resplandor que no lograba vencer a la neblina, indicada la presencia de una Imagen que, con sus brazos extendidos, veía sobre la ciudad.

—Buenos, pero ¿por qué no se unen todos los católicos y forman un solo partido? ¡Si esto se lograra, se llegaría de inmediato a la constitución de la fuerza más poderosa de Chile! ¿No es así?

—¡Vamos con calma! porque en la pregunta que me hace hay envueltas dos cuestiones perfectamente diferenciadas: una, la **unión de los católicos**, y otra la formación de un **Partido Católico**. En cuanto a la primera de estas cuestiones, yo afirmo que los católicos estamos unidos, de hecho, en todo aquello en que, según mandato perentorio de la Iglesia, **debemos** estar unidos; y discrepamos en

aquello en que **podemos** mantener libremente nuestros puntos de vista.

—¡Pero cómo puede decir que los católicos están unidos, cuando unos tiran para la derecha, otros para el centro y otros para la izquierda!

—En esto, mi amigo, como en varias materias, hay una tremenda confusión. La Iglesia **ordena** a los católicos la unión para la defensa de todo aquello que atañe a sus principios fundamentales —dogma y moral—; al ejercicio de los derechos que le competen como sociedad perfecta; y a la libertad necesaria para el cumplimiento de su misión sobrenatural. En estas materias, repito, la Iglesia **ordena la unión**, no sólo de los católicos que tienen participación activa en la vida política del país, sino de **todos** los católicos, en la medida en que su acción pueda influir en la generación o determinaciones de los Poderes Públicos. Ahora bien, es en estas materias, precisamente, en las que yo afirmo que existe una completa unión de todos los católicos.

—¿Podría demostrármelo con algún ejemplo?...

—¡Por supuesto que sí! Si el día de mañana a algún gobierno se le ocurriera la mala idea de pretender impedirle a la Iglesia el cumplimiento de su misión sobrenatural, prohibiéndole su labor en el campo de la educación, recibiría el rechazo absoluto e inmediato de todos los católicos, de todos los partidos y de todos los sectores. O si pretendiera negarle el ejercicio de sus derechos como sociedad perfecta, prohibiéndole poseer bienes materiales, sucedería lo mismo que en el ejemplo anterior. Si en el Parlamento alguien presentare un proyecto de ley contrario a la moral, propiciando por ejemplo, el divorcio, los parlamentarios católicos de todos los partidos lo votarían en contra, so pena de dejar de ser católicos. Y así, los ejemplos podrían multiplicarse. Esto le indica, pues, que aquellos que agitan como **bandera política** la "unión de los católicos", o son unos ignorantes, o actúan de mala fe, sirviéndose de la Religión para lograr sus fines interesados.

—Ud. hacía recién una distinción entre aquellas materias en las cuales los católicos **deben** estar unidos —las que acaba de considerar— y otras en las que **pueden** mantener con libertad sus puntos de vista. ¿Cuáles serían estas últimas?

—No creo que sea conveniente improvisar en asunto tan delicado, de modo que, para contestarle, me voy a permitir mostrarle algunos Documentos.

Un farol cercano dejaba caer un haz de luz, quebrando la semi-oscuridad. Junto a él, le mostré una copia de la Carta del Cardenal Pacelli (hoy Sumo

Pontífice) al Nuncio Apostólico de Chile, de fecha 1º de Junio de 1934.

—En lo pertinente a esta materia, dice: "No menos necesaria para Chile es, como V. E. bien conoce, una actividad dirigida a mejorar la situación económica de las clases obreras, e inspirada en los principios de la doctrina social católica. Bien ve V. E., cómo se va acrecentando cada día la necesidad de que sea intensificada, por parte de los católicos, la conveniente asistencia a las varias categorías de los trabajadores, los cuales, desgraciadamente, son hoy día fácil presa de los que los conducen con falsos espejismos, y corrompen su espíritu con máximas perversas".

—Bueno, pero... ¿este Documento es de 1934!

—¿Y acaso las circunstancias han cambiado en nuestra Patria?... ¿No está latente el mismo problema? Pero como si eso fuera poco, aquí tiene otro Documento dirigido esta vez al Cardenal Monseñor Caro, con fecha 10 de Febrero de 1950, por Monseñor Tardini (Sustituto en la Secretaría de Estado, una de las personas de mayor autoridad en el Vaticano y que escribe por encargo y en nombre del Papa). En este Documento se recuerda y actualiza lo mismo: "Acerca de estos graves problemas ya en el año 1934, con carta del 1º de Junio al Excelentísimo Nuncio Apostólico de Chile, había dado claras normas directivas, en nombre del Santo Padre, el Cardenal Secretario de Estado, hoy Sumo Pontífice". —Fijese en lo que dice aquí: "Esas directivas generales no han perdido hoy nada de su actualidad..." —Y en este otro párrafo: "...esas directivas se vuelven a recordar e inculcar con firmeza". —Más adelante puntualiza cual es el problema "grave y urgente" que los católicos deben encarar en las actividades políticas. Léalo Ud. mismo.

—"Mas, hoy en todas las naciones del mundo hay un problema grave y urgente: el problema social. Para éste la Iglesia ha proclamado su luminosa doctrina, la cual, fundada en la ley natural que exige la justicia social, recibe perfeccionamiento y como un alma nueva de la luz del Evangelio y de la llama de Caridad de nuestro Redentor.

"Después de las grandes Encíclicas de León XIII y Pío XI; después de los preciosos y copiosos documentos sociales de Pío XII, ya no deberían los hijos de la Iglesia, a cualquier clase social y a cualquier partido político a que pertenezcan, ignorar el camino que han de seguir, o rehusar seguir ese camino. Por lo mismo, resulta mucho más doloroso comprobar cuán frecuentemente aun, quien hace amplia profesión de fe y devo-

ción a la Iglesia, se muestra insensible a las propias responsabilidades y a los propios deberes sociales. Y sin embargo, para naciones como Chile, donde el problema social se va haciendo cada día más agudo, se puede decir que el porvenir de la Iglesia depende, sobre todo, de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes".

—Como Ud. puede ver, se destaca el problema social de Chile como la finalidad principal que deben perseguir los católicos en la época actual, y se lamenta de que se ignore o se rehuya el camino que debe seguirse, porque "el porvenir de la Iglesia" depende, sobre todo, de la sensibilidad de los católicos frente a la cuestión social.

La neblina iba espesándose más y más. Los grandes trolley-buses, con sus ventanas iluminadas, parecían veloces barcos fantasmás navegando en medio de la bruma. Reiniciamos nuestra marcha.

—Algunos católicos creen que ese deber "grave y urgente", pueden cumplirlo ubicados en la Derecha, empleando sus peculiares métodos de acción política y siguiendo su inspiración individualista y liberal. Otros católicos, respetando el criterio de los anteriores, creemos firmemente que la solución a los problemas económico-sociales no puede venir de la Derecha; que el "derechismo", fórmula vieja y gastada ya en casi todos los países, carcomida por sus propios errores y carente de visión del futuro, es absolutamente incapaz de encontrar solución a los problemas de la hora presente, porque los intereses de la Derecha son contrapuestos a los de la masa de trabajadores. Así, se bifurcan las dos tendencias: mientras unos, siguiendo la inspiración (que para los católicos constituye un mandato) de las Encíclicas y Documentos de la Iglesia, queremos realizar hondas transformaciones del sistema social actual, para suprimir injusticias y alcanzar la elevación moral, económica y social de las clases necesitadas, otros, aferrados a los viejos moldes, quieren conservar lo existente, salvo pequeños cambios a modo de paliativos; y se oponen a tributos justos; y defienden a brazo partido los intereses de los grupos poseedores de la riqueza agraria, industrial y comercial, aun cuando estén en pugna con el interés general de la sociedad; y pretenden sofocar las explosiones del descontento con la acción policial. A lo sumo están dispuestos, como lo declaró un senador tradicionalista, a estudiar un cambio para "cien años más", es decir, para cuando ellos estén sepultados bajo tierra! Estas son, sucintamente, las tendencias que dividen a los católicos en el mundo, y que se reproducen en nues-

tro país. Frente a ellas, también nosotros hemos tomado posiciones. La división de los católicos empieza aquí, en la distinta forma de encarar estos problemas. **En resumen:** estamos unidos en aquello que dice relación directa e inmediata con lo religioso, y cuya no aceptación acarrearía, como consecuencia, el que se dejaría de ser católico; pero estamos profunda y fundamentalmente divididos en la **apreciación de la cuestión económico-social**. Los **tradicionalistas y demás católicos de Derecha** creen que las Encíclicas y Documentos pontificios sólo encierran un **consejo** para los católicos, **consejo** que, como tal, puede seguirse o no seguirse; **consejo** que puede aceptarse hoy, mañana o en cien años más; **consejo** que puede cumplirse en un grado A, B ó C. Los **social-cristianos**, cuya razón de ser en política es, precisamente, el trabajar por la realización en el plano de lo concreto de las doctrinas sociales de la Iglesia; que buscamos en la palabra del Papa la norma de nuestra conducta política, creemos que las orientaciones contenidas en los Documentos emanados de Roma, **no son un consejo, sino un mandato**, ineludible y urgente; **mandato** que hemos de acatarlo **nosotros**, los católicos, ya que cuando el Papa habla sobre estas materias, no lo hace dirigiéndose a los mahometanos, a los ateos o al viento, sino a los fieles de la Iglesia Católica; **mandato** que hay que tratar de cumplirlo **hoy, no mañana; mandato** que no admite grados de adhesión en su cumplimiento, sino que ha de ser acatado y cumplido en su totalidad, en toda su extensión y con toda la intensidad, prontitud y lealtad de un cristiano fiel y sincero. Los **tradicionalistas**, por intermedio de sus más destacados personeros, como por ejemplo el ex-senador Rodríguez de la Sotta en su libro "O Capitalismo o Comunismo", sostienen la tesis de que los **problemas de orden económico, son problemas de orden puramente técnico**, y que como tales, han de ser solucionados con medidas de carácter técnico. Los **social-cristianos**, siguiendo también en esto con fidelidad las orientaciones pontificias, sostenemos que tales problemas, **además de su carácter técnico** evidente, tienen un hondo **contenido moral** y que, por tanto, cualquier solución puramente técnica, que no contemple el aspecto moral del problema, es insuficiente e inoperante. Aquí están, mi amigo, las raíces de la actual división de los católicos en política. Y le repito: esto no sucede sólo en nuestra Patria; es un fenómeno universal.

—No sé por qué estoy recordando en este instante aquello del Evangelio, de que "es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cie-

los"... Bueno, pero dígame: en el caso concreto de la división del Partido Conservador entre social-cristianos y tradicionalistas, ¿no ha jugado un papel decisivo el personalismo de algunos líderes?

—¡Ah! Cuántos esfuerzos se han gastado en hacer creer esto! Se ha tratado así de empequeñecer la cuestión, dándole la dimensión de las personas que actúan. Podrán ellas haber alcanzado la máxima estatura de respetabilidad humana, y sin embargo, siempre serán pequeñas en relación con la causa que sirven. Por eso, mientras los ideales permanecen siempre, las personas son como viajeros que pasan. Por lo demás, no es cuerdo el pensar que miles y miles de hombres y mujeres rectos y sanos de espíritu, se van a dejar arrastrar —¡y durante tanto tiempo!— por la pasión de unas cuantas personas. Por otra parte, sostener eso es hacerles un flaco favor a los tradicionalistas, ya que querría decir entonces que ellos tomaron la gravísima decisión de dividir al Partido Conservador y de formar otro partido, no por razones ni por móviles grandes y respetables, sino por "personalismos"... ¡No! Ese es un cuento que sólo lo creen los niños y los tontos... Las distintas posiciones entre social-cristianos y tradicionalistas responden a las tendencias doctrinarias que antes le mostré; y quien sostenga lo contrario, o es ciego, o no quiere ver.

—Pero en la práctica, ¿cómo se expresan estas tendencias?

—Recién le he mostrado una expresión concreta: los **tradicionalistas** ocupan, en el cuadro de la política chilena, una posición de extrema Derecha, ligada por mil vínculos —cada día más estrechos!— al Partido Liberal. En cambio el **Partido Conservador**, junto con otras fuerzas de igual inspiración social-cristiana, ocupa una posición de Centro. Estoy seguro de que esta posición le brinda grandes posibilidades a nuestros ideales, porque significa ella la superación en Chile de la división entre izquierdas y derechas, anacrónica, estéril y perjudicial, y la implantación de una posición nueva, más ágil, más de acuerdo con la época en que vivimos, que responde mejor a la realidad actual, más conveniente para los intereses de toda la comunidad chilena.

—A mí me gustan los ejemplos prácticos, porque se entienden con mayor facilidad. ¿Podría darme algunos en que se hayan manifestado claramente estos dos criterios en materia social?

—¡Muchos podría darle! Aquí van algunos: se presenta un día a la Cámara un proyecto de ley para incluir a la agricultura en el impuesto de tercera categoría, que lo paga la industria, el co-

mercio y demás actividades. El Partido Conservador, junto a las demás fuerzas de Centro y de Izquierda, estimó que no podía mantenerse en nuestra democracia una situación de **privilegio** para un solo grupo; tradicionalistas y liberales votaron indignados en contra de la **idea de legislar** sobre tal medida niveladora. —Se trata, otro día, por el Proyecto Vial —Ministro conservador— de mejorar la condición de los servidores públicos, que ganaban sueldos de hambre y que no habían obtenido reajustes desde hacía varios años. Tradicionalistas y liberales no se limitan a impugnar la proporción del aumento en las remuneraciones, ni tal o cual artículo o inciso del proyecto, sino que rechazan la **idea de legislar** sobre la materia. —Se trata después de la necesidad de dictar una ley sobre delincuencia en el orden económico, reproduciendo disposiciones incorporadas en la legislación de casi todos los países. Y resultó que para los tradicionalistas y liberales, no existen delitos en esta materia, salvo los contemplados en nuestro anticuado Código Penal, que no pudo prever las formas modernas de especulación y abuso. —En otra ocasión, el Ministro conservador, Dr. Jorge Mardones defiende en Comisión del Senado su proyecto de ley de Estabilidad de los Empleados Particulares en sus empleos; tradicionalistas y liberales están "como tabla" en contra. Piense Ud. ahora, después de mirar estos "botones de muestra", en lo que va a suceder el día que el Social-cristianismo pueda plantear, en un proyecto de ley, una aspiración de su Programa, enraizada en las enseñanzas pontificias, por la cual se establece la **participación** de empleados y obreros en el dominio, en la dirección y en las ganancias de la Empresa. Tiempo habrá para que compruebe el más airado rechazo! Ahora, ni qué decir cuando se plantea la **Reforma Agraria**, anhelo de genuina inspiración social-cristiana. ¡Eso, mi amigo, va a ser como el "fin de mundo" para tradicionalistas y liberales!... y sin embargo, el Papa nos obliga a propender a ello.

—Sí... claro... no cabe la menor duda de que Ud. dice la verdad cuando afirma que **piensan** de distinto modo y que por eso **sienten y ven** en distinta forma los problemas y, en consecuencia, **actúan** de modo diferente. Sí, en eso tiene la razón...

Montones de tierra y piedras obstruían la calzada. En una casucha de madera de color gris oscuro, dos obreros de la Dirección de Alcantarillado, se calentaban junto a un improvisado bracero. A un lado, tiritaba de frío un perro flacuchento.

—De modo que, por lo visto, no sería posible la

"restauración del viejo Partido Conservador" de que hablan los "azules"...

—Bueno, entendámonos: los "azules" **hablan** de la "restauración del viejo Partido Conservador", **pero no es eso lo que quieren**, porque nadie es tan torpe como para gastar su tiempo en buscar algo que, de antemano, se sabe que es imposible. El "viejo Partido Conservador" es del año 1830. ¿Lo que quieren es reagrupar todas las ramas desgajadas del tronco desde entonces? ¿O es acaso el Partido del año 38, cuando se separó la Falange? ¿Es quizás el Partido del año 1949, cuando se fueron los tradicionalistas? ¡Pero si ni aun esto es posible! porque con posterioridad a esa fecha, en el curso del año 1952, se fueron los Nacional-Cristianos, y como están ellos actualmente compartiendo responsabilidades de Gobierno, no es presumible que se habrían de prestar a tal "restauración".

—¡Es claro que si no se pueden juntar **todos**, no se puede tampoco hablar de "restauración"!

—La Historia es como la corriente de un río, que no vuelve sobre sí misma para acariciar las antiguas orillas, sino que sigue hacia adelante, impertérrita, su cauce. Cantando con el rumor de las aguas su antigua canción, va mirando cada día paisajes diferentes, en su carrera hacia el mar. Esto lo sabemos todos. También lo saben los "azules"; y porque lo habén, comprenden que la tal "restauración" es imposible.

—En resumen, ¿qué es entonces lo que quieren?

—Lisa y llanamente, quieren impedir la unión del Partido Conservador con la Falange, y conseguir, en cambio, la unión con los tradicionalistas.

—¿Y Ud. cree que tienen alguna posibilidad de lograr tal objetivo?

—¡Ninguna!

—¿Por qué lo dice con tanta seguridad?

—He recorrido varias veces el país; conozco las bases conservadoras; he convivido con sus hombres y mujeres; conozco su rectitud, su fe, su lealtad y su amor a la causa del Social-Cristianismo y soy testigo de los dolorosos renunciamientos y pruebas que han debido soportar por mantenerse fieles a su ideal. Ellos saben que tal unión significaría deshacer lo andado; que entrañaría, forzosamente, la vuelta del Partido Conservador a la Derecha; que significaría **enterrar** el ideal social-cristiano, quien sabe si para siempre!... Yo estoy seguro de que en las bases sanas del país, no encontraría Ud. ni uno solo que, conscientemente, quisiera sumarse al cortejo fúnebre de los sepultureros del Social-Cristianismo.

Y al juntarse con los tradicionalistas, ¿no podrían Uds. influir en ellos, atrayéndolos hacia sus postulados?

—Si no lo ha logrado la letra de las Encíclicas, no veo con qué razones ni con qué autoridad los habríamos de convencer nosotros.

—¡Pero si ellos también son católicos!

—Lo sé y los respeto en su carácter de tales y en sus ideas. Pero la verdad es que ser "católico", no es, necesariamente, lo mismo que ser "social-cristiano". Ud. sabe que hay católicos agrario-laboristas, democráticos, liberales, etc. Sin embargo, nadie va a sostener que un liberal, por el solo hecho de ser católico, es también social-cristiano; como tampoco nadie va a creer que los tradicionalistas sean social-cristianos, sólo porque se les ocurra decir que lo son, si acaso no **actúan** en conformidad al mandato de las Encíclicas papales. Por otra parte, el hecho de haber actuado en la forma que ya hemos visto en los ejemplos recordados anteriormente, no significa tampoco, que ellos hayan perdido su carácter de "católicos". Por cierto que no! Tales actitudes demuestran, eso sí, **que no piensan igual que nosotros**, y resultaría entonces un juego de niños el unirse, para empezar a discutir de nuevo lo que ya cada cual tiene perfectamente esclarecido en su propia casa y que ya fué objeto de una división. Fuera de que hay, además, otra razón de fuerza decisiva: **el Social-Cristianismo no tendría ningún porvenir ubicado en la Derecha.**

Compramos cigarrillos en una fuente-soda. Al expirarlo, parecía que el humo atravesaba con dificultad la espesa capa de neblina.

—¡Vaya, vaya!... Así es que, al parecer, no es posible tampoco la formación de un "Partido Católico".

—Un "Partido Católico" es ideal, sólo, de señoras que piensen con el sistema nervioso y de políticos a quienes les interese especular con la idea, pero no está ello, en absoluto, ni en la mente ni en el deseo de la Iglesia. En el Documento que le mostré hace un rato, el actual Pontífice declara textualmente: "Es evidente que la Iglesia no podría ligarse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión". Ahora bien, Ud. comprende que, constituido un "Partido Católico", pasaría éste, de hecho, a arrogarse la "representación" de la Iglesia en política, ya sea porque él lo manifieste en alguna forma, o porque así lo entendería, ineludiblemente, la opinión pública. Esto traería como consecuencia forzosa, —aun cuando no se quisiera—, el arrastrar a la Iglesia a la lucha partidista, lo cual sería **el peor de los males** que podría ocurrirle a la Religión en un país. Ade-

más, hay que tener presente esta otra consideración: aquí en Chile existen católicos en casi **todos** los partidos políticos. Pues bien, ¿en nombre de qué y con qué autoridad se les obligaría a ingresar a ese "Partido Católico"? ¿Y los que no quisieran hacerlo, dejarían de ser católicos por este solo hecho, o pasarían, al menos, a ser considerados como malos católicos"?... No es eso, justamente, lo que nos pide el Papa; por el contrario, en el citado Documento dice, en lo que respecta a esta materia: **"Debe dejarse a los fieles la libertad que les compete como ciudadanos, de constituir particulares agrupaciones políticas y militar en ellas, siempre que den suficientes garantías de respeto a los derechos de la Iglesia y de las almas"**. Esta sí, es la **voz oficial de la Iglesia**. Por otra parte, el que haya católicos en todos los partidos, hasta es conveniente, porque gracias a ello, los intereses de la Religión estarán en todo caso debidamente resguardados, quienquiera que sea el gobernante...

Cortó la frase el agudo chirrido de los frenos de un automóvil. Un ciclista arriesgado escapó ileso, y después de proferir algunas gruesas expresiones con ademanes alterados, siguió su camino con un colosal susto dentro del cuerpo.

—¿Cree Ud. posible la unión del Partido Conservador y de la Falange Nacional?

—La creo posible y además, absolutamente necesaria para el futuro de la idea social-cristiana. No es ésta, por lo demás, una idea nueva. Durante años ha venido madurando en ambos Partidos. Sólo que hasta hoy, no había llegado aun la hora señalada por la Providencia. En realidad **nada** fundamental nos separa de la Falange: tenemos **los mismos principios, la misma doctrina, el mismo programa y la misma voluntad de llevarlo a la práctica** con realizaciones concreta en bien del pueblo y de la clase media. Ni ellos ni nosotros somos partidos de Derecha; por el contrario, estamos muy lejos de ella en la apreciación de los problemas de orden económico-social. La Falange y el Partido Conservador somos sinceros en nuestra adhesión al Social-Cristianismo; hemos dado pruebas en tal sentido, aun pruebas dolorosas, y ambos hemos hecho del servicio a este ideal, la razón de nuestra vida política. Con plena conciencia de la gravedad de la hora presente; de las inmensas posibilidades que la Providencia le depara al Social-Cristianismo; de la tremenda responsabilidad que pesa sobre nosotros; y sabiéndonos **hermanos** en el mismo ideal, queremos hacer juntos la gran jornada del porvenir.

—¿Esto lo tienen ya decidido las Directivas de ambos Partidos?

—Por lo que respecta al Partido Conservador, el único organismo que puede **decidir** acerca de si esto se hace o no se hace, es la Convención Nacional, suprema Autoridad del Partido. Ella está convocada para estudiar y tomar una decisión sobre tan trascendental asunto, para los días 11, 12 y 13 de Septiembre. La Directiva ha buscado la forma de darle la más amplia y genuina representación a las bases del Partido, a fin de que la decisión que se adopte sea el fruto, no de un golpe de autoridad, sino de la voluntad soberana de nuestras bases.

—De las informaciones de prensa deduzco que si se produce dicha unión, algunos conservadores no la aceptarían, y que en ese caso, ingresarían al Partido Tradicionalista...

—Yo también creo que va suceder eso y lo encuentro lógico y conveniente para todos. De este gran Movimiento Social-Cristiano han de formar parte sólo aquellos que estén dispuestos a servir su ideario con abnegación, lealtad y sinceridad absolutas. Quienes ahora han empezado a sentir una súbita y ruidosa "nostalgia" de la Derecha y la están mirando para atrás con ojos largos, es mejor que, de una vez, se decidan a volver a sus brazos y nos dejen tranquilos a nosotros continuar nuestra marcha hacia adelante, hacia el futuro.

—En el supuesto de que la unión del Partido Conservador y de la Falange se produzca, ¿quedaría cerrado el ciclo de "reagrupamiento", o podrían también ingresar después otras fuerzas?

—Se trata precisamente de agrupar a **todas** las fuerzas de avanzada cristiana; de tal manera que en este Movimiento esperamos congregarse a todos los partidos y a todas las personas que sustenten nuestra misma ideología, para formar así una poderosa y única expresión política y sindical del Social-Cristianismo.

—Y a este Movimiento podrían ingresar también los tradicionalistas?

—Toda unión de partidos políticos, para que sea verdadera y fuerte, ha de hacerse, no por móviles sentimentales, o por conveniencias momentáneas, o guiados por el miedo, sino en torno a la aceptación unánime y total de una doctrina. Si el Partido Tradicionalista declara aceptar en su totalidad nuestro programa, estar dispuesto a realizarlo y demuestra concretamente esto último cortando las amarras que lo atan al Partido Liberal y a la De-

recha Económica, tendría, por cierto, un lugar de batalla junto a nosotros. La verdad es que, al menos hasta hoy, nada de esto ha hecho. Se ha limitado a hacer declaraciones platónicas de unidad, a caballo en las nubes, sin decidirse a precisar las bases claras de tal unidad.

Pero a los tradicionalistas que quisieran venir, ¿los recibirían?

—Sabemos de muchos tradicionalistas, en especial de elementos de la juventud y de hombres modestos, que en la actualidad tienen la sensación de estar en su Partido acorralados en un cerco frío, individualista, reacio a todo avance y a toda conquista en el terreno de la justicia social, y que participan de nuestras mismas inquietudes. Si ellos se deciden a dar, valientemente, un paso hacia adelante, y a lanzar su grito de liberación, pueden estar seguros de que encontrarán en nosotros brazos y corazones abiertos con sinceridad y con afecto.

Mi amigo se hallaba ante la puerta de su casa. Conversando así, había transcurrido el tiempo y habíamos caminado muchas cuadras.

—Le agradezco mucho las informaciones que me ha dado. Tengo ahora bastante material en qué pensar. Y cuando el gran Movimiento Social-Cristiano se concrete en una realidad, le ruego que me reserve un lugar de trabajo. Comprendo que en una tarea tan vasta y tan noble, ya no puedo seguir rehuyendo el deber de sumar mi "grano de arena".

—Ud. y cuantos deseen trabajar con sinceridad en la inmensa labor de cambiar las bases injustas e inicuas de la sociedad materialista en que vivimos, por bases cristiana de verdadera justicia y amor, tendrán siempre un lugar reservado. Y no lo olvide: **el futuro es nuestro!** Llegará el día en que el Social-Cristianismo abrazará como un fuego nuestra tierra, quemando injusticias y purificando conciencias. Así cambiaremos la faz de nuestra Patria. Entonces, cuando mañana el mundo mire hacia nosotros, Chile tendrá un rostro cristiano.

Encendí otro cigarrillo, y levantándome el cuello del abrigo, empecé a caminar las dos cuadras que me separaban de mi casa. La neblina se había disipado y la atmósfera estaba fresca y limpia. En el cielo, de nuevo empezaban a brillar las estrellas.



CATECISMOS ESPAÑOLES

Por lo demás, no hay para qué extrañarse. No es sólo en Chile donde cierto tipo de opiniones salen a la luz. Las referencias del Cardenal Ottaviani al caso de España permiten llamar la atención sobre un artículo publicado por Salvador de Madañaga, en el Manchester Guardian, 30 de abril de 1953, bajo el título "La doctrina católica en la España franquista". Según el autor, circulan en España dos catecismos. La defensa del catolicismo y la refutación de las demás concepciones alcanza allí un grado de simpleza (para no decir sino esta suave palabra) que sólo tiene igual en las obras con que el comunismo soviético defiende sus propias doctrinas.

Hé aquí la transcripción de varias preguntas y respuestas:

"¿Qué significa la libertad de conciencia? — La facultad de imprimir, publicar sin censura previa, cualquiera opinión por absurda o descabellada que sea". — "¿Debe el Gobierno reprimir esta libertad por medio de la censura?" — "Claro que sí". — "¿Hay otras libertades también perniciosas?" — "Sí señor, la libertad académica, la libertad de propaganda y la libertad de reunión". — "¿Por qué son nocivas?" — "Porque son empleadas para divulgar errores, propagar vicios y conspirar contra la Iglesia".

"¿Debe el Estado garantizar todas las opiniones de todos los súbditos?" — "Sí, señor, siempre y cuanto no estén condenadas por la Iglesia".

"¿Qué clase de pecado es el liberalismo?" — "Es un pecado muy grave contra la fe". — "Puede permitirse que un católico se llame liberal?" — "No, señor, por el escándalo que significa aceptar un error que es condenado por la Iglesia". — "¿Peca gravemente la persona que se suscribe a los periódicos liberales?" — "Sí señor". — "¿En qué se conoce que un periódico es liberal?" — "En lo siguiente: cuando el periódico así lo estampó, cuando defiende la libertad de culto, o de prensa o cualquier otro error del liberalismo, cuando ataca al Sumo Pontífice, al clero o a las órdenes religiosas; cuando pertenece a un partido liberal; cuando hace comentarios o juzga a las personas con criterio liberal". — "¿Qué pecado se comete cuando se vota por un candidato liberal?" — "Generalmente, un pecado capital".

Pero, ya basta! Esta es la enseñanza que se di-

funde hoy en España. ¿No se advierte allí un fanatismo de fondo y de forma absolutamente increíble? ¿No se tiene razón cuando se desecha la tesis de que el catolicismo actual debe adoptar la modalidad en que el régimen del general Franco se solaza? ¿No está claro que ningún católico derechista chileno, ciudadano, político o periodista, dejaría de ser alcanzado por dichos catecismos? ¡Y, sin embargo son franquistas!

EN DESGRACIA EL DENUNCIADOR DE LA GUERRA BACTERIOLOGICA

Pak Hen Yen era, hasta poco antes de la firma del armisticio, el Ministro de Relaciones Exteriores de Norcorea. En tal calidad, Pak Hen Yen lanzó la primera denuncia oficial contra el uso de las armas bacteriológicas por parte de las tropas de la NU. El documento fué dado a conocer el 22 de Febrero de 1952 y reproducido muchas veces. Todos los que se han preocupado seriamente de este asunto pueden atestiguar que la acusación comunista no fué probada jamás.

Hé aquí, sin embargo, que el mismo hombre a cuyo cargo estuvo la tarea de imputar sin fundamentos la comisión de un crimen de esta naturaleza, acaba de caer en desgracia. De él se ha dicho que "proporcionaba secretos nacionales a Estados Unidos y Surcorea" y que pensaba, junto con otros dirigentes comunistas norcoreanos, "derrocar el régimen".

Pak Hen Yen nació en Surcorea, fué encarcelado tres veces por actividades comunistas, estudió tres años en Moscú y escapó a Corea del Norte tan pronto como las autoridades americanas dictaron orden de prisión en contra suya. Bajo el Gobierno de Kim Il Sung llegó a ser Canciller.

Todo esto y los muchos otros casos conocidos, nos hacen pensar que el servicio de inteligencia norteamericano está integrado por una multitud de espías geniales, o que la corrupción moral del comunismo está llegando a Corea, o, por fin, y esto es lo más probable, que la capacidad de los dirigentes comunistas, para engañar a su pueblo con historias estúpidas, no tiene término.

LA FILOSOFIA DE MAO TSE TUNG

Mao Tse Tung, político, militar, poeta, humanista, es también filósofo. Al abordar estos proble-

mas, cumple con el principio de la unidad teórico-práctica que se halla en la base del marxismo. A fin de dar debida realización a tal concepto doctrinario, los marxistas han tenido que pasar por muchas dificultades. Con Marx y Engels, la cosa parecía fácil, aún cuando en ellos la teoría primaba sobre la práctica. Con Plejanov y Kautzky, esta situación se mantuvo. Con Lenin y Trotzky, se produjo el caso inverso, sin perjuicio de que la teoría pudiese aún sostenerse con altura. En la época de Stalin, y empezando con el "jefe genial", fué preciso contruirle un mérito teórico a fuerza de embustes, eliminaciones y propaganda. Bajo Malenkov, no queda más teórico-práctica "genial" que el leader chino.

La obra política de éste es conocida y sin duda alguna raya a gran altura. También su labor como estratega. Para juzgarlo como filósofo, es necesario leer sus dos opúsculos que la Editorial Vida Nueva viene de publicar. Allí se recogen los dos trabajos teóricos más importantes: "A propósito de la práctica" y "En torno a la contradicción".

El primero es un ensayo sobre el problema del conocimiento, cuya tesis principal consiste en la insistencia sobre el valor de la práctica, de la experiencia. El segundo constituye una profundización de la famosa idea hegeliano-marxista sobre la contradicción dialéctica, mediante la cual se espera superar todo el pensamiento lógico tradicional.

¿Qué valen estos ensayos? Lo suficiente para demostrar cómo, bajo el sistema staliniano, una personalidad destacada tiene que pagar tributo a la exigencia de vulgaridad, superficialidad, ignorancia y pseudo ciencia desarrollada en estilo dogmático y definitivo.

Sobre el problema del conocimiento, Mao explica que el conocer parte siempre de la experiencia, es decir del dato de los sentidos. Ellos proporcionan una visión parcial de las cosas y deben ser completados por el **concepto**. El saber conceptual, dice Mao, llega a la "esencia" de lo real. En seguida, los datos así obtenidos deben ser confirmados en la práctica. Cuando así ocurre, se puede afirmar que se ha llegado a la plenitud del conocimiento, sin perjuicio de que la humanidad se mantenga indefinidamente en la tarea de superar poco a poco el grado de interiorización en la realidad de las cosas.

Cualquiera advertirá que una exposición semejante no entra verdaderamente en pugna con ninguna doctrina filosófica, pues se limita a captar muy desde fuera los diversos procesos gnoseológicos. En todo caso, ella se mantiene principalmente en la línea de un realismo intelectualista, de base

empírica, como podría ser, por ejemplo, la filosofía de Aristóteles. Pero, lo que importa es que la exposición misma no recoge nada de los modernos estudios filosóficos y psicológicos sobre el conocimiento humano, los cuales sobrepasan en forma abrumadora el alcance y la profundidad de los datos señalados por Mao. Ello no impide, sin embargo, que el político chino viva autosugestionado con la idea de que tales descubrimientos corresponden exclusivamente al marxismo y diga con arrogancia: "Antes del marxismo nadie sostuvo una tal teoría materialista dialéctica sobre el desarrollo del conocimiento humano..." (p. 20). Tampoco impide que se contradiga al declarar, por una parte que los sentidos sólo nos dan impresiones acerca de los fenómenos, sin indicarnos nada sobre la esencia y sin permitirnos sacar conclusiones lógicas (p.18-21), y, por la otra, sostenga el absurdo increíble de que "la seguridad del conocimiento racional deriva justamente de los sentidos" (p. 27).

Sobre el problema de la contradicción, Mao se limita a formular observaciones y sacar consecuencias obvias a partir de los textos, ya simplistas y de pura vulgarización escritos por Lenin y Stalin. No hay pensamiento real sobre nada, no se sabe que entiende concretamente Mao por contradicción, de qué modo la dialéctica se vincula a la lógica y a la ontología, cuál es la raíz de tal concepto y sus alcances filosóficos. En suma, el problema filosófico queda eludido a fuerza de repetir la fraseología de perogrullo que se estila entre los marxistas y a proporcionar solemnemente pseudo-lecciones filosóficas e históricas a medio mundo.

No deja de ser, en verdad, una lástima, que el totalitarismo soviético esté limitando de modo tan manifiesto la posibilidad de verificar un desarrollo serio de muchos aspectos interesantes del marxismo.

ROMA LOCUTA... O LA MENTIRA ANTE TODO

En esta misma sección, publicamos hace quince días un comentario acerca de la conferencia dada en Roma por el Cardenal Ottaviani, sobre las relaciones entre Iglesia y Estado. Allí mismo dijimos **"serán precisamente los que se sientan inclinados a utilizar en su favor el texto de la conferencia, quienes más impertérritamente actuarán de hecho dentro de muchos conceptos reprobados por su autor"**.

Tres días después de aparecida la revista, la predicción se confirmaba al pie de la letra. Un artículo, firmado por J. I. H., (Diario Ilustrado, 18 de agosto, "¿Roma reprueba a Maritain?") tomaba por

su cuenta el tema. El 19 y el 20 se reproducía casi íntegramente la conferencia y el 22, desaparecían las interrogantes y se afirmaba simplemente, ahora sin letras ni firmas al pie, el "triunfo de la verdad", esto es, la heterodoxia de Jacques Maritain.

No hay necesidad de decir que allí se aplauden las ideas expresadas por el Cardenal Ottaviani. Ello se hace en el tono untuoso y pudoroso acostumbrado. Por cierto, no se trata de discutir **públicamente y sin miedo**, como el Cardenal quería, sino, por el contrario, de despertar el miedo. La insidia del 18, se transforma en certeza absoluta el 22. Es verdad que se deja en claro que la conferencia del Cardenal "no es un documento oficial de la Iglesia". ¡Pero, eso no importa mucho! Los autores de los artículos, seducidos por la necesidad psicológica del servilismo, rechazan la posibilidad de razonar que el mismo conferenciante ofrecía y proceden como si el documento fuese oficial. Llegan, pues, al resultado de que "la verdad ha triunfado". Y para que la osadía intelectual no tenga límites, resucitan la memoria de un escritor cuya falta de seriedad en la crítica lo hizo desaparecer de la plana de los periódicos.

En el fondo de todo esto, se halla simplemente la concepción totalitarista del catolicismo a que son afectos algunos sectores. Para ellos, no hay diferencia entre un dogma y una opinión... siempre que ésta última los favorezca. Así, por ejemplo: la charla del Prosecretario del Santo Oficio debe ser tenida como "decisiva" por cuanto casi seguramente "refleja" la opinión del Santo Oficio. En cambio, si el Papa Pío XII ensalza personalmente al filósofo Maritain y sus ideas, esta declaración no vale, ya que no es una aprobación oficial.

Con razón, pues, afirmábamos antes que el Cardenal Ottaviani sería utilizado. Nunca pensamos, sin embargo, que la inmoralidad de los comentaristas llegara al plano a que llegó.

A este respecto, vale la pena tener en cuenta que, para todo lector que no siga los textos de cerca, resultaría que el Cardenal Ottaviani ha pronunciado su conferencia con el objeto de censurar las tesis filosófico-políticas de Maritain. No es así. El Cardenal toca sólo un texto de Maritain, sobre un punto concreto: la forma de ayuda del Estado a la Iglesia Católica. El reproche que formula sólo consiste en que dicho texto parece expresar el temor de volver a la Edad Media y dejarse llevar por él. Pero, el comentario mismo del Cardenal no reprueba, sino confirma la tesis maritainiana, esto es: que para establecer una relación sana y justa entre la Iglesia y el Estado, no hay necesidad de recurrir a la violencia en favor de la primera.

Toda la propaganda de "El Diario Ilustrado" se basa, pues, únicamente en el débil reproche antes indicado y, con tal apoyo, se ha construido la innoble tontería de que las ideas fundamentales de Maritain —expuestas a la manera de ciertos personajes conocidos— han sido objetos de censuras oficiales.

Hasta aquí, el "triunfo" de la mentira es total. Se ha conseguido que los lectores de "El Diario Ilustrado" tengan la visión requerida. La verdad ha sido ocultada o deformada sin la más leve reserva de moralidad intelectual.

Pero, ello no es todo. La mentira sin tapujos es seguida por la mala fe también desprovista de límites.

Digámoslo en dos líneas. El Cardenal Ottaviani solicita una aplicación más o menos integral de las doctrinas políticas de la Iglesia. Para seguirlo en sus conceptos, sería necesario estar dispuestos a luchar "con las armas de la verdad" en el plano inmediato. Pero, esto es lo que **de hecho** nunca harán aquellos que se reclaman de su conferencia. En efecto, no moverán un dedo en favor de la modificación del régimen constitucional chileno o de la supresión de las libertades, o la discriminación entre los cultos, ni para unir la Iglesia y el Estado o impedir la difusión de ideas filosóficas, políticas o religiosas, exceptuado el comunismo.

Tal tarea no será emprendida. Por el contrario, el liberalismo de la Constitución chilena, la maldecida tesis "pluralista" de Maritain, la convivencia entre los sistemas, etc., etc., serán confirmados y defendidos vigorosamente todos los días.

Más aún, en estos mismos instantes lo están haciendo. Ahora es la libertad de la prensa, lo que el tradicionalismo defiende con toda su alma. Pero, León XIII dice, en un pasaje, que la propagación de ideas falsas es la "pestilencia más mortífera" y que se hace necesario "cohibirla con diligencia".

Al defender la libertad de la prensa, como principio, como fundamental, los sectores de derecha están al mismo tiempo oneniéndose a la interpretación más rigurosa de la máxima: sólo la verdad tiene derechos. Ello es obvio, por cuanto la libertad de prensa significa la concurrencia de todas las opiniones, sin previa calificación. Y de ese modo, nuestros ortodoxos se convierten en adversarios prácticos de la versión de las encíclicas que dicen debiera ser llevada a la realidad.

Este doble juego hipócrita forma, sin embargo, la esencia de su posición.

J. C. V.

“JUSTICIA EN LA TIERRA”

La obra cuyo estreno anuncia para estos días el Teatro de Ensayo, produjo ardientes polémicas en Europa. Católicos y no católicos hicieron correr mucha tinta discutiendo los espinudos problemas que en ella se exponen, y que tocan lo social, lo político y lo religioso.

El argumento, en síntesis, es el siguiente: a comienzos del siglo XVII, cuando los colonizadores españoles y portugueses ocupaban sólo las regiones de la costa americana, los primeros Jesuitas avanzaron hacia el interior, al encuentro de las tribus nómades. En su deseo de organizar a los indígenas, poco dispuestos al trabajo, los sacerdotes se convirtieron en labradores, leñadores, maestros de escuela. Al contacto de su enseñanza, los nativos constituyeron pequeños núcleos sociales y, más tarde, una república ideal de ciento cincuenta mil almas. No existía el dinero ni la propiedad particular; era una especie de autocracia colectivista, gobernada por un Padre Provincial, que a su vez obedecía al General de la Orden y al Rey de España, que había acordado sus privilegios a este “Reino de Dios”, para defenderlo de los ataques y rapiñas de colonizadores y negreros.

Pero éstos, perjudicados en sus negocios por la constante emigración de los indígenas hacia el “Reino de Dios”, acusaron a los Jesuitas, de toda clase de crímenes y exigieron el aniquilamiento total de este peligroso experimento comunitario. Esta lucha entre un país feliz y los demás, duró más de cien años; cuando empieza “Justicia en la Tierra”, la Compañía de Jesús se prepara a resistir por la fuerza. Tienen hombres y armas; los indígenas están dispuestos a luchar hasta la muerte antes que volver a caer en la esclavitud.

Este conflicto político-social va acompañado de otro, mucho más grande e inquietante: ¿ha sido bien orientada la acción de los Jesuitas en Paraguay? Al asegurarle a sus súbditos una libertad y una dignidad que no conocían las regiones vecinas, ¿cumplieron con su deber esencial? ¿No le dieron mayor importancia a las preocupaciones sociales y temporales que al servicio de Dios? Es un hecho, que los indios se convierten; pero si se convierten porque el Dios de los Jesuitas les da de comer, ¿no se convierten a una especie de materia-

lismo? A través de su grandioso experimento social, ¿no han sustituido los Jesuitas el reino “que no es de este mundo” por un reino terrenal?

Comentando este aspecto de la obra, un crítico francés escribía: “La gran belleza de “Justicia en la Tierra”, reside sobre todo en la brutalidad del nudo que aprisiona a los Jesuitas en la objetividad y los condena ante el Rey de España, ante Roma, y, eso es lo más impresionante, ante sus propias conciencias: ellos han falseado los designios de Dios”.

Sin embargo, no se vaya a pensar que Fritz Hochwalder llegue en esta obra a conclusiones simplistas, a favor o en contra de la acción social de la Iglesia. Respetando la complejidad y la sinceridad de ambas posiciones, la jesuita y la de los colonizadores, Hochwalder expone con notable imparcialidad los puntos fuertes y los débiles de toda acción redentora religioso-social. Pensamiento que expresa así el crítico suizo Pierre-Henri Simon: “Justicia en la Tierra” propone y discute el problema eminentemente cristiano de la inserción de lo eterno en lo temporal, y comenta la ambigüedad de la situación del cristiano en la historia”.

Así expuesta, esta obra parecería un haz apretado de problemas y conflictos, sin amenidad ni emoción humana. Pero Hochwalder, con un conocimiento acabado de los procedimientos teatrales, ha sabido materializar su pensamiento a través de un personaje profundamente interesante: el Padre Provincial de los Jesuitas. Este, un español heroico entregado en cuerpo y alma a su labor evangelizadora, ama intensamente a sus ciento cincuenta mil indios y está dispuesto a dejarse matar, antes que abandonarlos a la codicia de los negreros. Ante la orden superior que lo conmina a deshacer su obra, su alma se rebela y olvida el voto de obediencia. Es tan fuerte la lucha interior que lo posee, tan violenta la oposición entre su conciencia y el imperativo jerárquico, que todo su ser parece destrozarse. Y un oscuro designio lo conduce a la inmolación, a la entrega trágica de su vida como último testimonio de su convicción. “San Francisco Javier lo sabía; él sabía que todos los seres deben ser rescatados **en la tierra!**”

F. D.

Los LIBROS

DE LA FILOSOFIA Y EL ARTE EN LA URSS.

¿Hay en la Unión Soviética un régimen de cultura dirigida o paternalismo cultural como algunos sostienen? Mucho se ha discutido al respecto y bien vale la pena agregar algo más, sobre la base de los textos de Andrei Zdanov, alto dirigente soviético de la última época, publicados en Francia algún tiempo atrás por la "Nouvelle Critique" bajo el título que encabeza estas líneas.

Nuestro autor empieza por definir el "realismo socialista" como la representación verídica, en el campo del arte, de la vida real captada en su desarrollo revolucionario y en su fría "objetividad" (Pág. 8).

La literatura soviética, añade luego, no teme que la acusen de tendenciosa. Ella es, en efecto, tendenciosa pues no hay y no puede haber, en la etapa de la lucha de clases, una literatura que no sea de clase, que no sea tendenciosa, que sea apolítica. (Pág. 9).

A raíz de una intervención oficial del Comité Central del partido comunista de la URSS contra las revistas soviéticas "Zvezda" y "Leningrad", en 1946, Zdanov plantea la cuestión del derecho indiscutible del Partido a ocuparse de estas materias del mismo modo que lo hace de los problemas de la producción y la defensa nacional. (Pág. 28).

Stalin ha dicho que los escritores son los "ingenieros de las almas" y el pueblo soviético espera de ellos una "verdadera arma ideológica, un alimento espiritual que lo ayude a realizar los planes de la grandiosa edificación socialista...". (Pág. 29).

De ahí que las revistas aludidas fueran severamente sancionadas por abrir sus páginas a las creaciones literarias de Zosichenko y Akhmatova, acusado el primero como un escritor sin conciencia ni principios, vacío y frívolo, y la segunda como devorada por una pequeña y estrecha vida personal, totalmente alejada del pueblo, y trabajada por motivos eróticos entremezclados con temas de tristeza, spleen, muerte, mística, fatalidad.

Y lo peor es que estos réprobos estaban haciendo escuela, pues otros literatos, por ejemplo Sadofiev y Komissarova, en la misma línea de indiferencia ideológica, empezaron también a cultivar el espíritu de abatimiento y soledad tan querido para Akhmatova. (Pág. 21).

Zdanov inquiere: ¿A qué popularizar esta poesía? ¿Qué relación tiene ella con nosotros, hombres soviéticos? ¿Qué necesidad hay de dar una tribuna literaria a todas estas tendencias decadentes que nos son profundamente extrañas?

Las revistas de Leningrado, sin embargo, publicaron en apreciable cantidad los trabajos de estos autores incluyendo una antología de Akhmatova, lo cual revela que encontraban

Zig-Zag acaba de reeditar *Monsieur Ouine*, una novela de Bernanos, a la cual ya nos refiriéramos en esta revista (véase *Política y Espíritu* N° 13). Esta no es de las mejores obras del gran escritor francés, pero como todas revela su garra, su cabal visión del hombre, criatura cuya vida se desarrolla simultáneamente en dos planos, el natural y el sobrenatural. La captación y expresión literaria de la interacción y simultaneidad de esa vida no suele —quizá no pueda— ser siempre clara. De allí cierta nebulosidad y carácter como alegórico o, más bien simbólico, de buena parte de este libro.



Los jornaleros que llegaron a trabajar a la viña a la última hora recibieron un denario. Los que estaban trabajando desde la salida del sol, también recibieron un denario cuando el amo les ajustó a todos su soldada. Un viejo sacerdote, un tanto parecido al Padre Smith, el de *El mundo y la carne*, recapitula su vida de sacerdote, al final de una larga experiencia de desengaños endulzados por una secreta y permanente piedad por todas las cosas. Bajo su expresión ligera y regocijada, el *humour* característico de Bruce Marshall pone su nota de desencanto en ésta su nueva novela: *A cada uno un denario*, que Emecé, de Buenos Aires ha publicado no hace mucho. Una hermosa novela, impregnada de humanidad, llena de sugerencias, constantemente chispeante.



Un nutrido volumen de casi 400 páginas dedica Eugenio Orrego Vicuña a *Andrés Bello*, publicado recientemente en cuarta edición por Zig-Zag. Orrego no trata de hacer una re-creación artística de la vida del ilustre venezolano-chileno, sino más bien un estudio sistemático de su obra y su personalidad. En este sentido, su libro es muy recomendable.

acogida en el público. Y si fué necesaria la intervención del Comité Central bolchevique, con sede en Moscú, para cortar dichas publicaciones y remover a los dirigentes de las revistas, es porque incluso muchos comunistas apreciaban la calidad de tales escritores.

LA FILOSOFIA

En 1947 el mismo Zdanov enjuicia oficialmente la "Historia de la Filosofía Occidental" de G. F. Alexandrov. La crítica es extensa y en todo caso parece discutible. Mostremos sólo un punto. Una de las exigencias planteadas por el crítico a la obra de Alexandrov es que debe responder al rigor científico, "es decir debe reposar sobre la base de las conquistas contemporáneas del materialismo dialéctico e histórico". (Pág. 39) ¿O sea, fuera de estas bases no habría ciencia valedera? ¿Tal es la norma que todos los hombres de ciencia en la URSS están obligados a reconocer?

Pero el libro de Alexandrov fué recibido por muchos con elogios y muestras de asentimiento e incluso se pensó en presentarlo como aspirante al premio Stalin, hasta el momento mismo en que la acre censura oficial, por intermedio de Zdanov, desenmascara sus debilidades y errores. La obra, entonces, queda para siempre sepultada.

LA MUSICA

En 1948 Zdanov de nuevo oficialmente, se ocupa, esta vez, de la música. Acusa a ciertos músicos "formalistas", —Chostakovitch, Prokofiev, Miaskovski, Khatchatourian, Popov, Kabalevski, Chebaline—, de controlar en forma absoluta la dirección de la Unión de Compositores, ahogando toda crítica promovida por el resto de sus compañeros. (Pág. 72).

Habría dos tendencias en música. Una, la realista, fundada en el reconocimiento de la enorme importancia de la herencia clásica y la tradición de la escuela musical rusa, creación cantante, natural, humana, profundamente ligada al pueblo, forjada en una alta disciplina de estudio y maestría profesional. La otra, formalista, rechaza la herencia clásica, no le interesa servir al pueblo sino a las emociones estrechamente individuales de un pequeño grupo de estetas elegidos, música falsa, vulgar, a veces patológica, que no reconoce en las manifestaciones musicales de los pueblos y de la naturaleza misma la fuente de las grandes creaciones.

"No toda innovación significa progreso" (Pág. 80), asegura Zdanov, y frente a la tendencia formalista ensalza y reivindica a los clásicos rusos del pasado, Glinka, Tchaikovski, Rimsky-Korsakov, Moussorgski, etc. El camino señaladado por ellos es el verdadero, el que debe seguir la música soviética.

La resolución es terminante. "Al pueblo no le sirve la música que no entiende" (Pág. 84). "La tendencia formalista ha sido condenada por el Partido hace ya doce años". (Pág. 87) "El Comité Central os advierte, sin ambages, que por la ruta escogida no es posible continuar". (Pág. 87).

La Unión Demócrata Cristiana de Europa Central (*CDUCE*), cuya sede es actualmente Nueva York, ha iniciado en Agosto de este año la publicación de un *Boletín* en castellano, impreso a mimeógrafo, que se reparte por todo el continente latinoamericano y contiene noticias sobre la acción y desarrollo del social-cristianismo en Ibero-América y demás países del mundo. El ejemplar que tenemos a la vista, N° 1, demuestra lo útil que puede ser una publicación de esta naturaleza en nuestros países, en donde cada uno ignora lo que se hace en el país vecino.



El editor Luis Miracle, de Barcelona, ha publicado una hermosa edición de un libro de Daniel Rops que merece, por cierto, todo primor gráfico. Se trata de *La sublime historia*, una "historia sagrada" que conserva estrictamente el sentido y la poesía del texto original (Antiguo y Nuevo Testamento). Para todo lector, y los niños especialmente, esta versión de Rops, hecha con gran maestría, será una lectura inapreciable. El libro contiene grabados de gran belleza.



Un grupo de especialistas italianos ha escrito sendos ensayos sobre los diferentes aspectos de la vida vaticana, los que han sido reunidos bajo la dirección de Giovanni Fallani y Mario Escobar, con prólogo de Mons. Montini, en un volumen lujosamente editado por Luis Miracle. Los ensayos en cuestión abarcan temas tan diversos como "Los cuerpos armados pontificios", "Los Papas y el latín", "El Estado de la Ciudad del Vaticano" o "Marte en el Vaticano", pero todos ellos —como se ha dicho— están enlazados por su común referencia a la vida, cosas y tradiciones del sitio más cargado de historia, tesoros artísticos y significación espiritual que hay en el mundo entero. Aquí está todo lo que el curioso de la vida vaticana pudiera ocurrírsele saber.



LA PINTURA

¿También en esto son tradicionalistas?

Reconoce Zdanov que en un tiempo las influencias del futurismo, cubismo y modernismo se presentaron con fuerza en el ambiente soviético, sin embargo terminaron en un completo "krach". ¿Cómo ocurrió el hecho? "El Partido devolvió su plena importancia a la herencia clásica de Répine, Brüllov, Verechtchaguine, Vasnetsov, Sourikov." (Pág. 81). Con no disimulada satisfacción pregunta Zdanov: "No hemos hecho bien, acaso, al mantener los tesoros de la pintura clásica y echar a un lado a los liquidadores de la pintura?"



¿PREOCUPACION O COACCION?

Pablo Neruda en un reportaje aparecido tiempo atrás en "Pro Arte" (28—XI—52) ha tocado, de paso, el problema tratado aquí, al decir: "El Partido Comunista de la URSS que naturalmente, al revés de lo que pasaría con el Partido Libertal o Radical de Chile, se preocupa de toda la vida de su pueblo y también de las ciencias y de las artes..."

Es claro que el asunto radica en la forma cómo se traduce esta preocupación. Si ella hace que el Partido imponga una línea a la actividad artística y castigue, en calidad de desviaciones, cualquiera expresión que se aparte de la pauta fijada, resulta sin duda una preocupación dañina.

No pretende este ser un alegato en favor del llamado arte por el arte o arte puro. Nada de eso. Si en el espíritu del artista hay un contenido de ideas, y en buena hora, lo natural y deseable es que se revele en su producción artística que así resultará enriquecida y valorizada. Admitamos, incluso, por un instante, que el arte en general tenga una significación de clase. ¿Pero si esto es verdad por qué no dejar que se produzca de un modo natural y no bajo la vigilante dirección de un comisario político o del poder estatal, convertido así en supremo dispensador de lo bueno y lo malo en detrimento de la libertad cultural?

J. SILVA S.



Un aspirante a *Premier* en Francia deben presentarse a la Asamblea Nacional a exponer su programa de gobierno y a soportar en seguida una de las más terribles pruebas a que puede verse sometido un político en país alguno: contestar "a pulso" las más dispares e imprevistas interpelaciones de los diputados. Cuando ha pasado el examen con brillo, los diputados votan y... le niegan el pase al candidato a *Premier*. Es lo que le sucedió últimamente a Pierre Mendes-France. Su "discurso de investidura" provocó verdadera sensación por la franqueza y profundidad de sus puntos de vista y así, lo que podía ser un discurso ocasional se ha convertido en todo un programa permanente de acción pública. Por eso, bajo el título de *Gobernar es escoger* (*Gouverner c'est choisir*), ese discurso y las interpelaciones subsiguientes han sido recientemente editadas en Francia, en la Colección *La Nef*.

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

Con motivo del aumento del costo de impresión de "POLITICA Y ESPIRITU", nos vemos forzados, muy a nuestro pesar, a alzar el precio de esta revista. A partir del N° 100, que aparecerá el 15 del presente mes de Septiembre el precio del ejemplar será de \$ 20.— y el de la suscripción a 24 números de \$ 440.—

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

Santiago.

DOS BREVES OBRAS MAESTRAS

Presentadas en sendas primorosas Ediciones

MARIA Y EL MAR

por **María Elena Aldunate**

Esta bella novela poemática revela a su joven autora como una de las más brillantes escritoras chilenas. Tiene un lirismo delicado, sugerente, rico de simbolismo, y una impresionante fuerza dramática. Con ello alcanza una real belleza literaria y su novela, casi sin intriga, capta y subyuga al lector.



\$ 140.—

MIRANDO AL OCEANO

por **Guillermo Labarca**

De este libro escribe Alone que "figura en el escaso número de obras capaces de resistir al tiempo y que nada temen de las nuevas tendencias literarias". Exacto. **Mirando al Océano** tiene la estructura, la atmósfera y el encanto sereno de lo clásico y ejemplar. Está entre las obras maestras de la literatura chilena.



\$ 150.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 15.—

PRINTED IN CHILE

1º DE SEPTIEMBRE DE 1953

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.